

Producción lingüística, usuario lingüístico y teoría del texto

POR

JOSE M.^a JIMENEZ CANO

1. NECESIDAD Y PROBLEMATICA DEL ESTUDIO DE LA PRODUCCION LINGÜISTICA Y DE SUS AGENTES

Entre los sectores de la realidad susceptibles de una observación científica el constituido por el lenguaje humano articulado se presenta como uno de los más complejos y polivalentes. En palabras de Luigi Heilmann: "El fenómeno es uno de los más complejos y singulares que conciernen al hombre, puesto que el lenguaje articulado, en sus manifestaciones concretas que son las lenguas, es típico y exclusivo del hombre. No es de extrañar, por tanto, que la complejidad del hecho en sí convierta la lengua en un objeto de investigación de muchas y diversificadas disciplinas centradas en el estudio de su función comunicativa y social, de su estructura interna, o de sus manifestaciones orales o escritas" (1).

El estudio de las diversas lenguas históricas y, en general, la reflexión global sobre el fenómeno lenguaje, ha sido uno de los puntos centrales de la reflexión teórica del hombre; reflexión, que haciendo uso de instrumentos teóricos variados, ha permitido inventariar, compartimentar y etiquetar este particular objeto de estudio, que, por su propia naturaleza, se nos presenta en una continua regeneración, en un constante rehacerse, razón por la cual, a excepción de ciertos períodos presididos por una conciencia normativa irracional, se ha generalizado una conciencia de relatividad o

(1) LUIGI HEILMANN. "Promesse storiche", p. 13, en *La Linguistica: aspetti e problemi*, Bolonia, il Mulino, 1975.



provisoriedad en esa reflexión teórica y metodológica. La causa principal de esta conciencia se encuentra en la constatación de la naturaleza *creativa* del lenguaje humano, característica que en nuestros días ha sido subrayada y replanteada por N. Chomsky como problema de fondo en el estudio científico del lenguaje, como confirma Peregrín Otero: "La capacidad humana fundamental es la capacidad (y necesidad) de autoexpresión creativa y libre disposición de todos los aspectos de la vida y de las ideas propias. Una de las realizaciones primordiales de esta capacidad es el uso creativo del lenguaje, que Chomsky ha logrado poner a nivel científico (en sentido estricto), ha venido a reforzar extraordinariamente esa concepción humanista de la tradición ilustrada que pone el acento en la libre creatividad del ser humano" (2).

Como han mostrado claramente Lotman y Uspenskij, el progreso de las estructuras culturales organizadas lleva consigo la paralela ampliación en forma diversa, de las zonas no organizadas: "Es un hecho característico que el siglo XX (habiendo agotado las reservas de la expansión de la cultura en el espacio "cultural", el campo de expansión potencial ha desaparecido) se haya dirigido al problema de lo inconsciente, construyendo un nuevo tipo de espacio opuesto a la cultura. La oposición entre las esferas del inconsciente, por una parte, y del cosmos, por otra, es esencial para la comprensión de la estructura interna de la cultura del siglo XX" (3). Efectuando, claro está, el correspondiente traslado, es posible utilizar esta afirmación generalizadora como un intento que permita comprender los cambios metodológicos que se han producido en los diversos paradigmas lingüísticos, al menos desde el inicio del presente siglo. Efectivamente, se puede afirmar que el hecho de haberse formado un aparato instrumental explicativo-descriptivo aplicable a las diversas lenguas históricas o a la reflexión sobre el lenguaje en general, junto al progresivo perfeccionamiento del mismo, convertiría la investigación lingüística en una simple confirmación o corrección de tales instrumentos metateóricos. En razón de ello, ante esta presumible restricción del alcance de la investigación, han sido postulados nuevos ámbitos (algunos de los cuales aparecían ya esbozados en el pensamiento lingüístico precedente), en su mayor parte vinculados a la característica esencial y definidora de los distintos fenómenos

(2) "Introducción" a U.S.A.: *mito, realidad, ocracia*, de N. CHOMSKY, Barcelona, Ariel 1978. Para una reflexión general sobre el problema puede verse *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, de JOSE HIERRO S. PESCADOR, Barcelona, Labor, 1976.

(3) *Tesi sullo studio semiotico della cultura*, LOTMAN y otros, Parma, Pratiche Editrice. 1980, p. 38 (publicados también en *La Semiótica nei Paesi Slavi*, de Carlo Prevignano (ed.) Milán, Feltrinelli, 1979, pp. 194-220; véase en esta antología: "Postscriptum alle tesi collettive sulla semiotica della cultura", pp. 221-224).



lingüísticos: la creatividad. Entre estos nuevos ámbitos conviene citar la categoría teórica de la *competencia lingüística*, la creación de un análisis a *nivel profundo* (progresivamente caracterizado como lógico-semántico), la consideración de aspectos que aparecen *presupuestos* a las singulares manifestaciones superficiales, pudiendo citarse, además, un recurso común a todos los ámbitos: la búsqueda de *esquemas* y *unidades* postulables como *universales*, aspectos que han llevado a una renovación y reformulación de los estudios acerca del lenguaje y de las diversas lenguas históricas.

El estudio de la evolución de la teoría lingüística lleva a reflexionar sobre los riesgos que comporta tal manera de concebir la investigación lingüística, siendo así que algunos no consideran aconsejable el desarrollo de estos nuevos presupuestos, en tanto que otros en actitud cautelosa no desestiman la posibilidad de postular hipótesis aproximativas reconociendo el riesgo de incurrir en postulados de carácter "metafísico". Desde nuestro punto de vista, estas dudas razonables, y estas precauciones de fondo no impiden la progresiva toma de conciencia de la utilidad de abrir nuevas dimensiones clarificadoras de estudio que permitan observar cómo determinadas categorías conectadas al proceso de génesis lingüística (sobre todo, el papel de los usuarios) han sido, *de hecho*, utilizadas, en función de qué objetivos teóricos y sobre *cuáles* premisas.

El que procedamos con tanta cautela obedece no ya a una subjetiva reflexión preliminar sino al conocimiento de la existencia de determinadas posiciones teóricas, como es el caso de Ejchenbaum, quien, una vez abandonadas las propuestas formalistas que descartan cualquier aproximación de tipo genético y postulando la necesidad de introducir en su metodología "los hechos genéticos en un sistema teórico-evolutivo", parece abandonar toda posibilidad de "explicación" exhaustiva de la problemática genética. Prevignano explica del siguiente modo las razones epistemológicas de tal cambio de posición: "Con el abandono de una perspectiva exclusivamente intraserial... surgía la imagen de una ciencia que no explica los fenómenos sino que establece sólo sus propiedades y relaciones" (4).

Posición pesimista bastante significativa en cuanto a la posibilidad de un conocimiento exhaustivo del proceso de génesis lingüístico-literaria es la ofrecida por Maxime Chevalier y Baquero Goyanes. El primero en el epílogo a su obra *Folklore y literatura* escribe como conclusión: "No abriguemos ilusiones excesivas. El estudio del cuento tradicional no nos pro-

(4) C. PREVIGNANO: "Una tradizione scientifica slava tra linguistica e cultura", en O. C., p. 36. En igual sentido G. BERRIO señala: "Ejchenbaum crítica y relativiza el valor testimonial de las autocalificaciones de los escritores". En *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta, 1975.

porciona ninguna llave de oro que nos permita penetrar en el taller donde se forja la creación literaria. Nos resulta en efecto imposible apreciar la distancia que separa un episodio novelesco o una escena de comedia del cuento oral que le sirvió de base, por el obvio motivo de que ignoramos, y seguiremos ignorando, la forma —las formas— en que se relataba éste en el siglo XVI y en el siglo XVII... Cualquiera sea el camino que escogemos en nuestras investigaciones, llegamos a la misma constatación: *analizamos el fenómeno de la creación literaria, y no lo explicamos*. Salvo en el caso de los ingenios menores” (5).

En cualquier caso, Chevalier no deja de conceder un cierto valor contextual, de incidencia sobre el proceso generativo, a este tipo de estudios historiográficos: “No por eso resulta menos cierto que el estudio del cuento tradicional en el Siglo de Oro nos abre perspectivas de interés para entender mejor la obra literaria y el trabajo de los que la elaboraron” (6).

Baquero Goyanes, después de haber efectuado el análisis del conjunto de las principales estructuras y después de haber concluido que la novedad de una obra literaria no estriba en la estructura en sí, puesto que casi siempre es posible descubrir un empleo anterior, sino en su reiteración y en el nuevo sentido que se le confiere, a la hora de constatar el *sentimiento de desilusión* que se experimenta ante el aparato instrumental utilizado para indagar el trazado de estas estructuras (recurso a transposiciones de tipo plástico, geométrico y musical, generalmente), considera que no podemos imputar tal “derrota” a los diversos estudiosos y a sus instrumentos de análisis, sino que: “Las dificultades que su captación supone no son de linaje distinto (me parece) a las que supondría la del proceso creador mismo. Y no es que puedan —ni deban— unificarse, en el caso de la novela, proceso creador y organización del material narrativo, pero sí que, como señaló Poe en su “Filosofía de la composición”, uno y otro aspecto guardan muy estrecha relación” (7). Por lo que como vía de salida propone que: “novelistas, críticos y aun lectores, se hayan acostumbrado a la idea que, en la creación de una novela, no basta con tener algo que contar, si no se dispone asimismo de la adecuada estructura narrativa. La creación de ésta no es la de un mecánico andamiaje, inoperante estéticamente. Por el contrario, se trata de una creación artística tan decisiva, que sus deficiencias, sus fallos, repercutirán inevitablemente en los del conjunto novelesco como tal” (8).

(5) *Folklore y literatura. El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 159. El subrayado es nuestro.

(6) *Ibidem*. p. 160

(7) *Estructuras de la novela actual*, p. 248, Barcelona, Planeta, 1975.

(8) *Ibidem*.

Paralelamente a estas posiciones pesimistas con relación a la posibilidad de conocimiento del proceso de producción lingüística, existen otras que niegan la posibilidad del uso y control consciente por parte del hablante de los diversos mecanismos lingüísticos; generalmente esta actitud supone una ulterior posición negativa en lo referente al estudio de los factores genéticos. Son representativas en tal sentido las palabras de John Nepham: "El estructuralismo y también cierto sector de la filosofía actual ponen en duda esta prioridad del sujeto y de cualquier "filosofía de la conciencia" que se base en ello... La coherencia del significado se manifiesta como algo inaccesible al sujeto y ajeno a él... El campo de la subjetividad, en el que nos parece descubrir tanto la libertad como la incertidumbre, se revela como un terreno de representaciones regidas por unas leyes sobre las que yo no tengo ningún control y que generan significados que se me escapan" (9).

Algunas de estas posiciones que no consideran epistemológicamente un enfoque semejante o que se detienen ante el "misterio" prudentemente, propugnan determinados ámbitos, como el *contexto histórico* en que se produce un determinado texto o la *relación jerárquica* entre diversos textos, entre otros, como *fuentes indirectas* o *compensatorias* en el estudio de los factores genéticos.

Hemos aludido varias veces al abandono epistemológico de estas vías de estudio. La razón que determina una elección semejante obedece a la finalidad concedida a las ciencias humanas. Como ha propuesto Lévi-Strauss (10), las ciencias humanas (en este sentido la ciencia en general) no pueden manifiestamente limitar su objeto de estudio a aquello que es percibido por el individuo. Sin embargo, el hecho cierto que las ciencias humanas no deben ser condicionadas por el parecer de un sujeto cualquiera, no puede ser un obstáculo (particularmente en el ámbito de la lingüística chomskiana) para que este aspecto particular del proceso de producción lingüística y la intervención en él del usuario lingüístico, sea considerado, al tiempo que se profundice en el estudio de cuál es y cuál ha sido su papel en las diversas teorías lingüísticas y literarias, así como su

(9) "Las ciencias estructuralistas y la filosofía", pp. 174, 175 y 176 respectivamente, en *Introducción al estructuralismo*, de D. Robey (ed.), Madrid, Alianza, 1976. En tono muy general una opinión semejante se deduce de las siguientes palabras de R. GANDY: "Somos capaces, por lo que se ve, de aplicar las reglas sin conocer en qué consisten. A menudo uno es capaz de decir que una determinada oración es agramatical sin poder precisar, en cambio, cuál es la regla que infringe". En "El concepto de estructura en matemáticas", p. 214, en *Introducción al estructuralismo*, O.C., pp. 193-214.

(10) Véase referencia en: "Las ciencias estructuralistas y la filosofía", art. cit. pp. 172-173.

papel en la mecánica lingüístico-funcional. Negar la necesidad de esta tarea es en nuestra opinión una clara miopía metodológica.

Sin olvidar todas las cuestiones anteriores y a modo de esquema inicial que pueda servir de punto de partida, consideramos que en el proceso de producción lingüística se pueden individuar dos tendencias que obedecen a la dialéctica *tradición-innovación* (categorías que consideradas en abstracto pueden ser generalizadas a toda la actividad humana), la cual, a su vez, se asocia a la mecánica *azar-necesidad* (podría incluirse, además, el elemento *error*), o desde una perspectiva directamente psicológica podríamos hablar de la dialéctica *consciencia-inconsciencia* en la dinámica productiva humana. Tales tendencias podrían etiquetarse del siguiente modo:

a) *Analógica*, que implica la presencia de modelos y la influencia que ejercen o la imitación que se hace de ellos.

b) *Innovadora*, nacida en antítesis a los modelos precedentes (está al fondo de esta tendencia la noción formalista de "extrañamiento").

A la luz de esta doble mecánica (11), es necesario, para no confundir los planos, establecer claramente un doble ámbito en su operatividad:

a) Establecer las diversas posiciones que con relación a dicha mecánica se han producido en las diversas teorías lingüísticas y crítico-literarias.

b) La inclusión de esta dinámica en un modelo idealizado del proceso de producción lingüística, lo que comporta, obviamente, un modelo idealizado del usuario lingüístico.

2. CONTRIBUCIONES DE LA LINGÜÍSTICA Y DE LA CRÍTICA LITERARIA TRADICIONALES AL ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN LINGÜÍSTICA Y DE SUS AGENTES (UNA DIMENSIÓN DIACRÓNICA EN EL ESTUDIO DE LA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA)

Lo que pretendemos hacer con la serie de consideraciones que siguen, teniendo clara conciencia de que se trata solamente del esbozo y de la simple formulación de los problemas centrales, es resaltar la necesidad de conexión y de recuperación que la teoría del texto, en lo que se refiere al proceso de síntesis o génesis textual, debe efectuar de las diversas visiones ofrecidas de estos problemas por las diversas metodologías lingüísticas y

(11) Para la dinámica interna de ambas posiciones es preciso acudir al papel desempeñado por el cambio de estatuto clasemático. Véase *Estudios sintáctico-semánticos del Español (la dinámica interoracional)*, de E. R. TRIVES, Murcia, Godoy, 1982, pp. 173-189.

crítico-literarias tradicionales. Lectura que efectuada críticamente permitirá ampliar el cuadro de los antecedentes de la problemática textual, al mismo tiempo que facilitará la definición de un ámbito de *análisis diacrónico de los textos*.

La característica fundamental de un ámbito de este tipo presupone, sin olvidar los límites y los defectos de la reflexión teórica tradicional —tal y como ha sido sostenido desde diversas posiciones (12)—, el aprovechamiento de aquellos problemas que la investigación lingüística actual continúa investigando. Esta tarea debe realizarse independientemente de los medios teóricos y metodológicos utilizados para formular estos problemas. El resultado de esta indagación nos facilitará, al menos, *las modalidades* utilizadas en la solución de estos problemas. La investigación y exposición de estas *diversas modalidades* suponen una operación de relectura tan amplia que requerirían una serie amplísima de estudios (algunos de los cuales han sido ya efectuados) (13), tarea que queda fuera de los intereses y de los límites del presente artículo. Por todo ello, ofrecemos en forma resumida una síntesis muy general con finalidad ejemplificadora,

(12) Una valoración típica de las características de la contribución lingüística tradicional es la ofrecida por DOMENICO PARISI en *Il linguaggio come processo cognitivo*, Turín, Boringhieri, 1977, pp. 14 y 15. Más adelante (pp. 169 y sgtes), retoma estas críticas al considerar la sintaxis chomskiana como una simple formalización de la gramática tradicional que se desentiende de la problemática subyacente a las categorías que reutiliza.

(13) GARCÍA BERRIO es el principal artífice de esta tarea y de su formulación desde una posición de lingüística textual. En su artículo "Texto y oración"; *Analecta Malacitana*, I, 1, 1978, pp. 142-143, especificando las futuras tareas a desarrollar por la lingüística del texto, propone la del *enriquecimiento de sus antecedentes*, no limitándose a aquellos más recientes cronológicamente (formalismo y diversas posiciones estructurales), sino ampliando el horizonte hacia la poética y retórica tradicionales: "La Poética y la Retórica tradicionales desarrollaron durante siglos tantas y tan frecuentes consideraciones sobre las distintas facetas del texto artístico, que el olvido en que hoy se hallan, es un desafortunado lujo que se consiente el precario pensamiento actual de la ciencia del texto". Propone, además, cuáles deben ser los hilos conductores de esta operación de lectura: "La historia de la Poética no debe proponerse una lectura infructuosa, sólo sentimentalmente monumental del pasado. Incluso añadiríamos, tampoco una lectura del pasado hecha desde los presupuestos estabilizados en nuestra conciencia científica presente; sino debe aspirar a una lectura de las interrogantes del presente realizada desde el pasado, donde se encuentran generalmente numerosas claves y respuestas de los problemas actuales, e incluso formulados ya los interrogantes sucesivos. Todo, claro está, a condición de redescubrir las claves metodológicas de la escritura poética pasada". *Ibidem*, p. 144. Ejemplo práctico de este programa de investigación son sus obras relativas a la formación de la teoría literaria: *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana. Renacimiento europeo*, I, Madrid, Planeta-Cupsa, 1977, y *Formación de la teoría literaria moderna. Poética manierista. Siglo de Oro*, II, Murcia, Univ. de Murcia, Depto. de Lengua Española, 1980. Otros ejemplos de obras con estas características son: *L'idea de Lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, de KARL OTTO APEL, Bolonia, il Mulino, 1975. *Semiologia e poetica medievale*, de PAUL ZUMTHOR, Milán, Feltrinelli, 1973. *Linguística iluminística*, de L. ROSELLO, Bolonia, il Mulino 1967, entre otras.



basada en aportaciones más amplias como las de G. Berrío y Mukarovsky (14).

El conocimiento del talento del artista, la índole y la valoración del proceso de creación deben ser consideradas como una entre las tres causas a las que la teoría del arte clásico debe dar respuesta; finalidad e instrumento eran las otras dos. Con la terminología propia de la doctrina clásica las dos tendencias que hemos propuesto como dominantes en la explicación del proceso creador aparecen bajo la forma de la oposición entre una concepción *báquico-furiosa* (Platón) que inicialmente resalta el papel de la inspiración, el divino furor, pero que posteriormente por razones de índole sociológica (la aproximación al círculo agusteo) se buscó una fórmula de equilibrio por medio de una concepción ecléctica basada en la paridad de las *dotes naturales innatas* (*ingenium*) y de las *enseñanzas adquiridas* (*ars*). El otro punto de vista defendía una concepción *apolíneo-reflexiva*, basada en el pensamiento de Aristóteles. Como recuerda G. Berrío: "Extremismo análogo en todo al que se manifiesta en los tiempos modernos en la contrastación de artífices conscientes, cuyo título y afirmación se basan en el dominio de un "arte" u oficio, del tipo Balzac, Stendhal o Zola, y de artistas furiosos o "malditos", como Coleridge, Byron o Espronceda" (15).

La Edad Media concibe el proceso de creación como una imitación imperfecta de las bellezas de la creación divina. El artista es un simple artesano desprovisto de individualidad (lo que explica la frecuencia del anonimato) y de decisión, está sujeto a los esquemas morales y metafísicos que le son ofrecidos por la Biblia o las lecturas eclesiásticas de la misma.

Durante el Renacimiento el proceso de creación es concebido como una ordenación lo más técnica posible de la realidad que se representa, considerándola como bella y queriendo representarla como tal. El artista es ante todo un técnico que quiera racionalizar al máximo su trabajo. Su obra es el producto de su habilidad, de su voluntad consciente.

En todos los estadios sucesivos al Renacimiento y en el proceso de evolución hacia las concepciones modernas se va acentuando progresivamente una concepción lúdico-formal del arte. Con el Romanticismo la concepción de la personalidad culmina en el concepto de genio, como equivalente de espontaneidad creadora. La obra es casi una manifestación material de la personalidad del artista, verdadera fuerza natural que rompe

(14) De G. BERRIO utilizamos sobre todo, la *Formación de la teoría literaria moderna*, 1, O.C., y *Significado actual del formalismo ruso*, O. C. De MUKAROVSKY: "Intenzionalità e inintenzionalità nell'arte", y "La personalità nell'arte", en *Il significato dell'estetica*, Turin, Einaudi, 1973.

(15) *Significado actual del formalismo ruso*, o.c., p. 27.

el equilibrio propio de la naturaleza, hasta el punto que el personal modo artístico de ver la naturaleza de manera diferente al de los demás será lo que ratifique la propia condición de artista. Para Mukarovsky es con el Romanticismo cuando surge, en sentido literal, el concepto de creación artística (16). Sobre esta base se fundamenta la estética científico-psicológica propia del siglo XIX que pretende explicar el arte con la génesis del proceso psíquico desde el que viene generada la obra artística. La estética sociológica (H. Taine) explica, en cambio, el proceso de creación acudiendo a la serie de condicionamientos externos que influyen en la personalidad del artista. Estas concepciones y otras afines que se desarrollan a principios del presente siglo conducen a un proceso definido por Mukarovsky como: "atomización de la personalidad del artista" (17), que conlleva al mismo tiempo un menor interés por la estructura de la obra artística en cuanto tal. A modo de conclusión, afirma Mukarovsky: "La conciencia de la personalidad artística, nacida al confín entre la Edad Media y la Edad Moderna, ha sufrido diversas modificaciones sucesivas, ninguna de las cuales ha significado un retorno al estado precedente, cuando la personalidad no era tomada en consideración (aunque necesariamente existiese y actuase)" (18).

Un estudio particular de todos estos períodos, enriquecido con las visiones teóricas concretas de los diversos autores y críticos, es posible que no nos facilite el *cómo*, esto es, la efectiva serie de reglas y de procesos que intervienen en el proceso de creación de una obra, pero, en cambio, nos garantiza el conocimiento de las diversas *actitudes de fondo* ante el fenómeno creativo, algo que, a pesar de la diferencia técnica existente con las visiones actuales, es de notable importancia e interés.

Otro medio importante para el conocimiento del proceso de producción lingüístico-textual es el estudio de *la relación entre la teorización efectuada sobre el fenómeno literario y la práctica posterior del mismo*. García Berrio en "Poética e ideología del discurso clásico" (19) ofrece una visión histórica interesante de esta relación que glosaremos sucintamente a continuación. La respuesta habitual y pesimista es la que establece la separación entre la teorización y la práctica literaria: "La poética habría sido, en tal entendimiento, una reflexión cultural, autónoma y desasida de la poesía. Una reflexión de ribetes filosóficos sobre una realidad ajena a ella misma, desenvuelta según una dialéctica de sus propios problemas previos, inspirada por los principios generales de congruencia y economía siste-

(16) "La personalità nell'arte", art. cit., p. 441.

(17) Ibidem, p. 443.

(18) Ibidem, p. 444.

(19) Artículo publicado en *Revista de Literatura*, XLI, 1979, pp. 5-40.

mática en torno a lo bello, a lo bello artístico, o a lo bello poemático universal, más que atenta al latido sistemático de los productos artístico-verbales en cada edad histórica” (20). Semejante actitud obedece a la valoración que se efectúa del nacimiento de la doctrina de los géneros literarios —particularmente en el caso de la novela y de la poesía lírica—, en la medida en que considera que sólo después de su perfección y acabamiento en la práctica literaria surge la reflexión teórica y la postulación de los mismos. Del mismo modo, esta posición teórica concede un alcance muy limitado a una concepción “proyectiva” de la poética, que pudo tener este carácter en el mundo greco-latino pero que fue progresivamente alejándose de esta finalidad hasta llegar a una completa ruptura como es el caso de la estética romántica o, en general, de todas las posiciones con carácter “antimimético”. Sin embargo, el negar en base a estas consideraciones el valor proyectivo de la poética clásica sería un grave error histórico, como viene demostrado por la unión de Aristóteles a la práctica artística dominante en Grecia (trágica y épica), a pesar de su desatención de otras categorías genéricas de efectiva importancia como en el caso de la poesía lírica. Los factores que determinan la tendencia retardataria son de orden socio-histórico: “En Roma la grecomanía tradicional, potenciada por la literatura republicana y casi convertida en exageración mitológica por los literatos de Augusto, diríase que constituía el inicio de una moda retrospectiva que había de ser secularmente duradera en los estudios de Poética” (21). Fuertemente caracterizados por este retardo son los “monumentos retóricos” de Cicerón y Quintiliano. Es en la Edad Media donde las posiciones fundadas en la distinción entre práctica y teoría literaria comienzan a no ser objetivas y a no encontrar justificación, desde el momento en que, como recuerda G. Berrío: “La Poética se retorizó robusteciendo y reafirmando su dimensión pragmática y reguladora de la expresión literaria a través de las minuciosas *tablas de elocución* —incluso con auténticos *tractatus transformationis*, que, en sustancia y consecuencias, poco tienen que envidiar a muchos actuales inventarios de transformaciones en las gramáticas generativas—. En cuanto a la incidencia práctica e inmediatamente contemporánea sobre la actividad literaria de los apartados de *dispositio* en obras medievales, la difusión de tratados especializados de tipo retórico-poético como los de ordenar y escribir cartas, las *artes dictaminis*, o los de estructurar el sermón, artes *condicionandi*, destruyen en gran parte la imagen de una poética medieval ajena y desvinculada de la actividad artística” (22). Proceso que se desarrolla en el

(20) Ibidem, p. 9.

(21) Ibidem, p. 10.

(22) Ibidem, pp. 11-12.

siglo XVI y que se prolonga hasta el Barroco, como prueba de forma evidente la polémica "culteranismo-conceptismo". De ahí que, con carácter conclusivo, afirme G. Berrio: "En suma, la Poética del discurso clásico constituye una reflexión teórica de validez histórica indiscutible, en su conjunto, sobre la escritura literaria clásica" (23).

Particular interés nos merece el estudio dedicado a las *posibles líneas ideológicas en la organización sistemática de la poética clasicista*, ya que un estudio semejante puede ser considerado como un ejemplo de lo que debe ser un marco teórico-historiográfico útil para reconstruir diacrónicamente los estudios de *competencia literaria*. Nos interesa, en primer lugar, destacar lo que G. Berrio denomina como *sistema de prejuicios doctrinales* que gravitan en torno a la poética y a la creación literaria de los siglos XVI y XVII, y que generan particulares efectos ideológicos y restricciones culturales, como en el caso de la noción aristotélica del arte como *mimesis*. Junto a esta concepción se presenta una *segunda serie de valores restrictivos adyacentes* (es el caso de aquellos que no conceden el carácter de género a determinados productos literarios) y de *principios ideológico-poéticos*, como el principio de autoridad o el que define el destino social del arte.

Es precisamente al comentar la dicotomía *docere-delectare* cuando se introduce la noción clave de *conciencia sedimentada*: "Pero todo lo que de placer estético, individual e intransitivo se ha apuntado recientemente como finalidad del arte, apenas operó en la conciencia sedimentada de la tradición clasicista" (24).

A este grupo de principios que podríamos calificar de *intrínsecos a la teorización* en cuanto tal se pueden añadir otros *condicionantes extrínsecos* de naturaleza sociológica: "(las concepciones hedonistas) fueron barridas por el tamiz de una parcelada lectura ideológica operada en el seno de los poderes del mundo clásico, en este caso reforzada por el antihedonismo pragmático de un cristianismo demasiado próximo aún a sus fuentes orientales" (25).

Un ejemplo todavía más explícito de la complementariedad de estos "condicionantes extrínsecos" con los de carácter "intrínseco" o "exclusivamente teóricos" nos lo ofrece la siguiente consideración del papel de la *catarsis* en la *Poética* de Aristóteles: "Como se ve, en la definición del mecanismo básico literario de la Poética, la catarsis, ha deslizado Aristóteles, sutilmente, un reflejo ideológico de su concepto del hombre en so-

(23) Ibidem, p. 17.

(24) Ibidem.

(25) Ibidem.

ciudad —equilibrado, racional, alejado de cualquier vehemencia—. Que tal imagen del hombre se encuentra conectada con una equivalente e interesada conceptualización de organización social, apenas precisa ser mencionado. Asistimos, pues, una vez más al mecanismo ideológico que encaja la aparente autónoma ideología poética en el seno de las más explícitas y decisivas formas de la ideología social antigua" (26).

La serie de factores enumerados (queremos resaltar expresamente la importancia del cuadro tipológico-terminológico ofrecido por G. Berrio) nos convence de la necesidad de su uso para proceder a un estudio del proceso histórico concreto de la producción textual como base para la generalización teórica desde una perspectiva de teoría textual (27). Un ejemplo puede clarificar todavía más esta propuesta. Maxime Chevalier hace notar la frecuencia en el empleo de breves palabras de proveniencia familiar por parte de determinados personajes del teatro del Siglo de Oro, palabras que eran entendidas sin dificultad por el público de la época, pero que con el paso del tiempo se convertían en verdaderos enigmas (28). Este fenómeno puede ser formulado como la serie de elementos deíctico-textuales (encuadrables en el ámbito del discurso repetido) (29) que presuponen el conocimiento del contexto textual de origen que operaba como referencia, o, según las palabras de Chevalier, de la "reproducción en forma alusiva". Solamente *una semántica y una pragmática textuales orientadas históricamente* y que conciban *la tradición textual como contexto* (30) pueden dar cuenta de estos fenómenos, clarificando su significado y facilitando la comprensión y la monosemización de este particular fenómeno textual.

Como alternativa global es posible postular *una dimensión diacrónica de la noción de competencia lingüística* (en su impostación chomskiana y teniendo en cuenta las ampliaciones críticas) que consistiría, más que en

(26) *Ibidem*, p. 19.

(27) Desde una perspectiva textual, para cubrir este objetivo es necesario el uso de posiciones teóricas como las postuladas por la denominada *sociocrítica*. Son de interés los estudios de MICHELE GENDREAU y, sobre todo, los de EDMON CROS, principalmente: "Fundamentos de una sociocrítica: presupuestos metodológicos y aplicaciones" (Parte I); en *Ideologies and Literature*, Madrid, Castalia, 1978, pp. 61-68; "Foundations of a Sociocriticism: Methodological Procesal and an Application to the Case of the Buscón", (Parte II), en *Ideologies and literature*, pp. 63-80. Y, por último, *Ideología y genética textual. El caso del "Buscón"*, Madrid, Cupsa, 1980.

(28) *Folklore y literatura*, o. c., p. 54.

(29) Véase el desarrollo de esta noción elaborada por E. COSERIU en: "Quelques relations systématiques entre groupements de mots figés" de H. THUN, *Cahiers de lexicologie* Besançon, 27, 1975, II. En igual sentido: "La lengua de los refranes espontaneidad o artificio", de F. LAZARO CARRETER, en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Grijalbo, 1980.

(30) *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición*, de DANIEL DEVOTO, Madrid, Gredos, 1974; y, sobre todo, "Lingüística del texto y texto lírico. La tradición textual como contexto", de A. G. BERRIO, *Imprévue*, 1978, 1/2.

la exposición de un explícito sistema de reglas, en el establecimiento de los límites, intenciones, convenciones y condicionamientos previos a la estricta mecánica de los componentes lingüísticos, algo que funcionaría como criterio-guía o principio motor tanto del proceso de creación del discurso lingüístico-literario como, a un nivel tipológico distinto, del discurso crítico. Convendría concebir esta dimensión como necesario complemento de los sistemas de reglas generativas a los distintos estudios históricos de una determinada lengua en sus varios niveles. Estos criterios-guía o principios motores habría que situarlos, desde una óptica textual, a un *nivel macro-textual*, de carácter esencialmente pragmático que determinarían, en parte, los límites de los otros componentes, principalmente del nivel semántico, ya que, a veces, en lo que respecta a los niveles sintáctico y fonológico-métrico no puedan adecuarse a las intenciones ideales de los postulados genéricos.

Esta reformulación de la noción de competencia lingüística, llevada a un plano histórico, parece estar en contraste con la esencia misma de su definición, esto es, la capacidad creativa infinita sobre la base de algunos mecanismos y unidades finitas, por lo que se podrá llegar a pensar que este tipo de condicionantes (calificados como "intrínsecos" y "extrínsecos") son casi un freno a la efectiva posibilidad creadora, o, lo que es lo mismo, a las capacidades naturales que se ven atrofiadas o que no se desarrollan por causa de estos condicionantes de tipo tradicional. Ante la siguiente afirmación de H. Weinrich, que confirma la presencia efectiva de tal dinámica, convendría preguntarse hasta qué punto los elementos que él considera sujetos a la libre elección del autor son verdaderamente tales, así como nos debemos preguntar sobre la posibilidad de una separación tan radical entre los mismos elementos: "Puede ser interesante medir lo que es debido al autor y lo que es debido a la lengua. Claramente, Camus habría podido elegir otros personajes y otros niveles de información para sus personajes. Habría podido también ponerlos en otras situaciones y habría podido ordenar de otra manera el decurso del diálogo y las intervenciones del narrador. Lo que él efectivamente ha escrito es el resultado de una serie de elecciones efectuadas al escribir este relato. Estas elecciones constituyen su obra literaria. Pero, al efectuar una determinada elección en lugar de otra, también posible, debe satisfacer determinadas condiciones lingüísticas que tal elección inevitablemente comporta. Puede, efectivamente, elegir la dirección, pero la lengua le impone el camino que debe seguir" (31).

(31) "Sintassi testuale dell'articolo francese", en M.E. Conte (Ed.), *La Linguistica testuale*, Milan, Feltrinelli, 1977.

El problema mayor al que ha de enfrentarse la propuesta de una dimensión histórica de la competencia lingüística (basada, como hemos señalado sobre los aspectos pragmáticos y semántico-extensionales, es decir, sobre aquellos aspectos no lineales y, en la mayoría de los casos, no representables formalmente, hasta el punto de acudirse a nociones como la de *sentido global* (Coseriu y Vigotsky) o las de *intención y finalidad*, obtenidas con y usadas en el discurso estético-literario, para dar cuenta de los mismos) es el de la *dinámica del cambio*, el proceso de transformación y revolución (en el sentido de ruptura) que permite cambiar este tipo de *marco condicionante* en sus diversas esferas. Una solución posible es la ofrecida por los *estudios tipológicos* que propugnan una *semiótica de la cultura* (Lotman, Foucault) encargada del estudio y del aislamiento de las matrices y de los modelos de organización básica de las diferentes culturas en su evolución histórica (32). Otra solución menos circunstanciada podría encontrarse en los estudios referentes a la determinación de las constantes históricas, definibles como *universales* (de tipo diverso según el componente lingüístico considerado), que permitieran dar cuenta del hecho central de la creatividad y que permitirían una operatividad más amplia y efectiva en contextos no estrictamente normativos como los surgidos en la teoría literaria desde el Barroco hasta nuestros días, o los que guían el discurso cotidiano y coloquial, considerado tradicionalmente como el ámbito creativo por excelencia.

Ha de tenerse en cuenta que una consideración demasiado estrecha de lo que se considera como *extralingüístico*, o desde la óptica que nos interesa, de lo que se define como *texto*, puede entender como no necesarios, marginales e incluso desviantes este tipo de propuestas. Efectivamente, esta actitud negativa es posible desde el momento en que los criterios que se postulan son de una especie muy particular. Estos criterios coinciden con la propuesta del estudio de los *aspectos no lineales*, considerados, en última instancia, como determinantes de los efectivos mecanismos lineales (fonológicos, sintácticos, semántico-intensionales y pragmático-formales); de todos modos, cuando se desea dotar a los mecanismos lineales (nos referimos obviamente a su formulación teórica) de una *función explicativa* que vaya más allá de la simple transcripción o reformulación descriptiva

(32) Un ejemplo de la relación entre las estructuras narrativas y las estructuras científicas de una determinada época, es el ofrecido por E. RAIMONDI en "*Verso il realismo*", en *Il romanzo senza idillio*, pp. 3-56, Turín, Einaudi, 1974. De ello da prueba la siguiente afirmación: "Precisamente por su dialéctica de "mirada" y de "pensamiento" el realismo de *Promessi Sposi* podría merecer, entre los numerosos adjetivos que se han propuesto para calificarlo, el de galileano, que no disgustaría, por otra parte, a un lector asiduo del Manzoni "lógico" y "realista" como es Carlo Emilio Gadda". (p. 56).

(convencionalizada y legible gracias a las confirmaciones teóricas de las que está dotado el modelo según sus propias claves de lectura) de los fenómenos lingüístico-literarios, es necesario referirse a ellos como fuentes de respuestas probables a los fenómenos estudiados.

La serie de fenómenos no lineales determinantes y los postulados teóricos que conducen a la explicación de los mismos no pueden ser considerados como algo accidental o periférico a la investigación lingüística, como simple polo de fenómenos que complementen los específicos mecanismos lineales. Un *modelo textual adecuado* con pretensiones “explicativas” y no meramente “descriptivas” debe estar dotado de los medios teóricos necesarios para dar cuenta de tales aspectos.

Es necesario señalar que los fenómenos determinantes no lineales se sitúan al nivel de la *estructura profunda*, enriqueciendo esta noción con el intento de adelantar hipótesis relativas a los efectivos mecanismos cognoscitivos é ideológicos, antes que considerándola como un ámbito lógico de descripción formal; además, tales fenómenos poseen un estatuto y una operatividad semejante al de las *presuposiciones*.

Los principales mecanismos no lineales son los que se refieren al papel más o menos consciente (y a su manifestación explícita) del usuario lingüístico en el proceso de codificación y decodificación lingüística y los mecanismos que se refieren a los procesos de modulación o condicionamiento ejercidos por textos de nivel tipológico diverso con relación a las convenciones de carácter socio-histórico. Por consiguiente, es necesario continuar profundizando la *orientación psico-socio-pragmalingüística* que postula, para este particular tipo de fenómenos, una *metodología empírica*, una *actitud integradora o complementaria* y que pretende ofrecer *soluciones explicativas* y no exclusivamente descriptivas.

De la manera como viene presentada la *noción de competencia lingüística* desde una visión generativa estandar, se deduce su no caracterización en un modo especial en función de la dinámica temporal o diacrónica. La facultad abstracta, la mecánica de la competencia permanece inalterada variando solamente los elementos que componen los diversos niveles de análisis lingüístico. En lo que respecta a la dimensión textual hay que demostrar si es posible establecer una mecánica atemporal que funcione independientemente de las diversas variaciones que se producen en lo que Lotman denomina *sistemas modelizadores secundarios*. Si se considera la mecánica textual como estricto proceso resultante materializado y diseccionado en sus componentes formales, esta idea de mecánica atemporal y universal parece confirmarse; sin embargo, cuando se introducen, como factor teórico determinante, los sujetos (usuarios) que pro-

ducen y que reciben estos textos, no dar cuenta, en la mecánica constructiva de los textos, de todos los procesos modelizadores que influyen sobre el usuario lingüístico, es un evidente empobrecimiento de los resultados teóricos que se puedan conseguir.

No tener en cuenta el complejo mecanismo de los condicionamientos no lineales gravitantes sobre un texto hace que una teoría textual estrictamente formalizada, se convierta en una simple productora de transcripciones reflejadas de tal teoría, pero que no llega a introducirse en los "efectivos" hilos conductores lingüísticos.

3. CONTRIBUCIONES DE LA LINGÜISTICA Y DE LA CRITICA ESTRUCTURAL

3.1. *Plurivalencia del adjetivo "estructural"*

Toda valoración globalizante e indiscriminada de un determinado fenómeno es necesariamente reductiva, ya hemos tenido ocasión de mostrarlo considerando la injusta valoración que suele realizarse de las posibles contribuciones válidas que pueden obtenerse en los estudios lingüísticos y crítico-literarios tradicionales. La consecuencia más inmediata de este tipo apresurado de valoraciones es el empobrecimiento a que se someten los actuales procesos de investigación, confirmando como, a veces, la historia de las contribuciones teóricas anteriores se realiza con una carencia absoluta de perspectivas concretas y de capacidad de individualización de los problemas concretos.

La actitud que proponemos no presupone una mitificación o el favorecimiento de un cierto tipo de acriticismo en las consideraciones que se efectúan de las teorías precedentes, sino que pretende mostrar la necesidad de recoger las posiciones ya elaboradas, a pesar de su vaguedad o de sus posibles errores, como *medio de contraste* con relación a las posiciones actualmente en estado de elaboración.

En efecto, la valoración que se ha realizado de la pluralidad de contribuciones etiquetables como "estructurales" no se ha visto libre de estas reducciones que ahora denunciaremos. La causa más importante que ha contribuido a disminuir la importancia de las aportaciones de la corriente estructural (en sus distintas variantes) ha sido la lectura que se ha efectuado de las mismas desde una óptica generativa (33). Como señala John

(33) Ejemplos concretos de las reducciones efectuadas por la corriente generativa se pueden ver en: *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, de E.



Lyons (34) es contra una determinada manifestación del estructuralismo (el estructuralismo postbloomfieldiano), temporal y localmente limitado, contra el que N. Chomsky reacciona (35). Sin embargo, para Lyons, existe un segundo modo más general y legítimo de entender el estructuralismo basado sobre Saussure en Europa y sobre Boas y Sapir en América, siendo éstas, modalidades que no presuponen un conflicto directo con la gramática generativa.

Con el presente apartado pretendemos mostrar que afirmaciones como la que presentamos a continuación son ciertas solamente en determinada medida y, lo que es más importante, que no especifican para nada las causas de las deficiencias por ellas denunciadas: "El estructuralismo ha carecido de teorías suficientemente específicas para entrar en contacto con los hechos lingüísticos, así como le ha faltado reconocer la legitimidad y la importancia de los hechos lingüísticos fundamentales, los producidos por la intuición lingüística del hablante" (36).

3.2. Contribuciones de la corriente formalista-funcionalista

De la importante aportación formalista nos limitaremos aquí a valorar su aportación en lo relativo a su visión del proceso de producción lingüístico-literaria y al papel desempeñado en el mismo por el usuario lingüístico.

La reformulación del concepto de *forma* como centro primordial en la articulación de una moderna teoría del arte es, sin duda, la contribución

COSERIU, Madrid, Gredos, 1977; y en *Lingüística funcional y gramática transformativa*, de C. ROHRER, Madrid, Gredos, 1978.

(34) "El estructuralismo y la lingüística", en D. ROBEY (ed.), *Introducción al estructuralismo*, o. c., p. 15-35, especialmente pp. 16 y 17. Efectivamente, en el estructuralismo americano (estando al fondo la polémica entre posiciones mentalistas y antimentalistas) —como recuerda S. ULLMANN— existe una falta de consideración metodológica consciente de los problemas que nos interesan: "Los estructuralistas norteamericanos en particular son hostiles a operar con entidades mentales vagas y elusivas, que son inaccesibles al análisis y sólo pueden observarse mediante el método notoriamente indigno de confianza en la introspección. Se oponen a admitir que, "previamente a la emisión de una forma lingüística, tenga lugar dentro del que habla un proceso no físico, un *pensamiento*, *concepto*, *imagen*, *sentimiento*, *acto de voluntad*, o algo parecido, y que el oyente, igualmente, al recibir las ondas sonoras experimente un proceso mental equivalente o correlativo" (Bloomfield). Con el fin de evitar el tener que recurrir a estos factores psicológicos, los antimentalistas prefieren eliminar el vértice superior del triángulo y establecer una relación directa entre el nombre y la cosa". En *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, p. 67, Madrid, Aguilar, 1972.

(35) Actitud que se ha generalizado en parte a las derivaciones teóricas de base chomskiana. Ejemplo emblemático es el que nos ofrece D. PARISI en *Il linguaggio come processo cognitivo*, o. c., pp. 124-125, lo que no impide reconocer la exactitud de sus críticas.

(36) *Ibidem*, p. 16.

más importante de la corriente formalista (37). En su proceso de afirmación como movimiento teórico fue necesario superar estadios iniciales muy reductivos del concepto de forma, lo que tuvo su justificación en la necesidad imperiosa de trazar claramente las líneas diferenciadoras con el historicismo positivista de finales del siglo XIX.

La primera contradicción que se nos presenta como verdaderamente importante es la que se instaura entre este nuevo *inmanentismo empirista* y el *idealismo* a propósito del estudio del proceso de construcción lingüística; lo que equivale al contraste entre una posición que focaliza los aspectos formales de este proceso y una concepción que concibe estos procesos como construcción de *imágenes*, entidades abstractas que rehúsan un proceso explícito de definición racional (38). A pesar de que para una visión completa de los procesos genéticos sea imprescindible una solución de compromiso entre ambos puntos de vista; la visión formalista, en un determinado momento histórico creía posible obtener una concepción y un aparato instrumental que garantizase un estudio científico de estos determinados procesos. Se inauguraba, así, una contradicción, de gran amplitud cronológica, entre los defensores de los aspectos extrínsecos o apriorísticos y los defensores de los aspectos intrínsecos o inmanentistas en el estudio de los procesos genéticos; contradicción que Wellek y Warren han definido como el cruce entre una perspectiva *extrínseca* y otra *intrínseca* en el estudio de la obra literaria (39). La conciencia de esta antítesis en aquel momento histórico está presente en R. Jakobson: "Jakobson (1929), refiriéndose no sólo a la eslavística rusa de los años veinte, consideraba en oposición un inmanentismo metodológico, que llamaba "estructuralismo", y un geneticismo tendente al establecimiento de relaciones de causalidad entre "hechos heterogéneos" (40).

Entre los defensores de una metodología genética se encontraba Jarcho, quien afirmaba que los diversos factores heterogéneos se transformaban en el sistema literario del mismo modo como una planta transforma las sustancias inorgánicas en orgánicas (41). Sin embargo el antipsicológico

(37) *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o.c., p. 29.

(38) *Ibidem*, p. 30, donde puede encontrarse una definición del concepto de *imagen*. No se deben olvidar los progresos y perfeccionamientos teóricos (sobre todo gracias a los desarrollos de las ciencias psicológicas) que se han producido en las concepciones de naturaleza imaginístico-simbólica. Clara prueba es el trabajo de E. RAIMONDI: "La crítica simbólica", en *Metafora e storia (Studi su Dante e Petrarca)*, Turin, Einaudi, 1977, pp. 3-30. Para tener una visión completa del proceso de génesis lingüístico-literaria no es posible prescindir de todas estas contribuciones.

(39) *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o. c., pp. 72-73 y sgtes., donde se alude también a la existencia de intentos de síntesis como en el caso de N. FRYE y de R. BARTHES.

(40) C. PREVIGNANO, "Una tradizione scientifica slava" ..., art. cit., p. 40.

(41) *Ibidem*.



gismo fue la tendencia dominante: "El valor, individuado en lingüística por Saussure, era considerado como una dimensión específica por medio de la cual se tomaban las distancias tanto de lo "objetivo" físico (articulatorio y acústico), como progresivamente de lo "subjetivo" psíquico, es decir, del psicologismo o interpretación "psicológica" del fonema; el valor, la *lengua*, el "mundo de los relaciones, funciones y valores", a que se refería Trubetzky en 1939 (que ofrecía una codificación antipsicologista de la fonología después de haber pasado él mismo por el psicologismo), era la dimensión reconocida al "sistema fonológico", cuya despsicologización resultaba ya del *Cours saussureano*" (42).

En consonancia con esta última actitud es necesario establecer una distinción central introducida en el proceso de génesis, la separación entre un *proceso inmediato (ergon)* y un *proceso remoto (energía)*: "Como muy bien ha dicho Kristina Pomorska refiriéndose a la labor de los formalistas rusos, ellos se proponen básicamente la tarea de descubrir las estructuras resultativas y los procesos inmediatos de su génesis ("ergón"); no los procesos remotos, energías, que las generan, donde ciertos críticos menguados, con más vocación de filósofos o predicadores que de críticos literarios, invocan, sin la mínima solidaridad textual, la constelación de los grandes nombres típicos, entre los cuales se mueven con soltura placentera y regalada comodidad" (43).

(42) *Ibidem*, p. 47. Típicas respuestas antipsicológicas son las de Krid y H. Günter. El primero postula una teoría fundada sobre las siguientes tesis: "1. antipsicologista; 2. antigenética; 3. antisociológica; 4. ligada a las nociones de "motivación" y "realidad" artísticas; 5. organicista; 6. descriptiva en sentido fenomenológico, pero no desprovista de valoración; 7. ramificada en: a) poética o teoría literaria; b) investigación literaria; c) teoría de la investigación literaria"... En C. PREVIGNANO, art. cit., p. 71. HANS GÜNTER (*Marxismo e formalismo. (Documenti di una controversia teorico-letteraria)*, Nápoles, Guida, 1975), si bien reconoce como cuestión a resolver desde una perspectiva estructural-marxista "el problema de la relación entre iniciativa individual creativa y necesidades estructurales preconstituidas" (p. 40), manifiesta, sin embargo, programáticamente un cierto antipsicologismo en el estudio de la génesis textual (literaria): "sóloamente —y dice esto considerando las aportaciones realmente válidas del formalismo— gracias a su concepción de la evolución como evolución estructurada, los formalistas pudieron interpretar la historia literaria como secuencia ininterrumpida de cambios estructurales. La observación desde el punto de vista genético no está en condiciones de reconocer la regularidad con la que los acontecimientos se producen en base a sus propias leyes. La visión genética atiende solamente a las circunstancias particulares a menudo casuales, psicológicas y sociales de la génesis de las obras" (p. 39). Todavía más sorprendidos leemos estas palabras: "El marxismo deformado en sentido estaliniano ha olvidado notablemente la dimensión evolucionístico-estructural. Como consecuencia el marxismo fue identificado con un modo de ver genético del tipo al que había sido propugnado en la historia de la literatura por el positivismo" (*Ibidem*).

(43) *Significado actual del formalismo ruso*, de A. G. BERRIO, o. c., p. 55. En el mismo sentido es necesario considerar la distinción entre *estructura* y *génesis* en el análisis de una obra literaria: "Como estructura y como génesis, como microcosmos de constituyentes inferiores proyectados y, a la vez, como proyección del macrocosmos de la serie literaria, social y filosófica". *Ibidem*, p. 56. Una actitud

Esta actitud de "objetivización" de los procesos productivos lingüístico-literarios, que pretende desnudarlos de la serie de reflexiones globalizantes y apriorísticas, no es otra cosa que una consecuencia de la que ha sido denominada como "humildad antiapriorística" (44), característica esencial de la metodología formalista: no proceder por medio de generalizaciones apriorísticas sin existir antes un proceso de análisis: "(los formalistas) no cayeron jamás en ese tan generalizado vicio crítico de teorizar sin el respaldo de razones comprobadas, contrastadas en la incómoda piedra de toque de la enmarañada estructura de las obras y del acontecer literario en general" (45).

La causa de la *actitud objetivista* como de la *metodología antiapriorística* se halla en la concepción de la obra como *unidad irrepetible* dotada de un núcleo específico de factores que la individualizan con relación al resto.

Con todo, la aportación fundamental de los formalistas a los estudios de los procesos de génesis es la noción, debida a Sklovskj, de *extrañamiento*, que asociada a las nociones de *evolución* y *convención* (la serie de redundancias persistentes en los productos literarios), se convierte en el punto teórico central que explica el proceso histórico de la producción literaria. Como concluye G. Berrio: "El concepto de artificiosa y voluntaria dificultad, eterno sentimiento en la teoría del arte, alcanza así sólo en nuestro siglo constancia y normalidad de esencia estética bajo la definición central de distanciamiento" (46).

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico la denominada *acti-vitic conception* de Mathesius, así como las contribuciones de B. de Courtenay, Leont'ev y Trubetzkoy, que se reflejaron en las Tesis del Círculo lingüístico de Praga (47), contenían ya las características que se han

semejante a la del grupo formalista es la sostenida por el grupo alemán de filosofía de la ciencia literaria encabezado por Ermatinger, quien señala: "Pero tampoco la obra de arte surge, como creen los diletantes, por una simple efusión de entusiasmo y por inspiración divina, sino que se acusa siempre en ella una determinada sujeción espiritual a leyes, que cambian según el tipo de obra de arte, y con arreglo a leyes, se desarrolla también la vida histórica. Pues bien, el elevar estas leyes a método lógico es el deber de la ciencia literaria, aun considerada desde el punto de vista artístico, si es que quiere afirmar su dignidad e independencia frente a la obra de arte del poeta". En "La ley en la ciencia literaria", p. 399, cit. en *Significado actual del formalismo ruso*, o. c., p. 64.

(44) *Ibidem*, p. 77. Más adelante (pp. 84-85 de esta misma obra), se confirma una actitud idéntica en los principales teóricos de la estilística.

(45) *Ibidem*, p. 78.

(46) *Ibidem*, p. 96. Otra perspectiva a considerar es la ofrecida por Ejchenbaum, cuyos rasgos más significativos pueden verse en el art. cit. de C. PREVIGNANO, pp. 35-36.

(47) El artículo de C. PREVIGNANO contiene un compendio de todas estas posiciones. Así, para las Tesis véanse pp. 41-42; Para MATHESIUS, p. 44; para B. de COURTENAY, pp. 62-63 y 64; para LEONT'EV, pp. 73-74.

afianzado como base común y estable de las diferentes perspectivas metodológicas: la afirmación central para la reflexión lingüística de la base comunicativa y del aparato instrumental lingüístico inherente a los procesos realizados por los usuarios de los mismos.

3.3. *Mecanismos productivos y el problema del uso consciente del lenguaje en Saussure*

Afrontar el *Curso* a la luz de esta particular problemática nos ha ofrecido tantas sugerencias importantes que necesariamente nos vemos obligados a exponerlas de forma muy resumida. Como en tantos otros aspectos las respuestas son multiformes, de manera que es preciso no olvidar la necesidad de aproximarse al *Curso* conscientes de su carácter plurivalente. Una idea de la importancia concedida a los aspectos que intentamos analizar viene dada por el hecho de que ya en la parte introductoria Saussure afirma que: "La lengua no es una entidad, y no existe más que en los sujetos hablantes" (48). Lo que da prueba de la centralidad del papel de los usuarios lingüísticos en la reflexión teórica saussureana. En efecto, el circuito comunicativo aparece como pilar básico, especificado en sus distintos componentes:

- a) Físicos (ondas sonoras).
- b) Fisiológicos (fonación y audición).
- c) Psíquicos (imágenes verbales y conceptos).

Siendo, asimismo, distribuido en dos ámbitos:

- a) Exterior, no psíquico, pasivo, receptivo.
- b) Interior, psíquico, activo, ejecutivo.

Sin embargo, estos postulados generales se modifican notablemente cuando se pasa a la consideración de la dinámica *langue-parole*. Efectivamente, el problema surge cuando son postuladas las relaciones de prioridad e interdependencia existentes entre las dos nociones: "Es necesario salir del acto individual, que es solamente el embrión del lenguaje, y abordar el hecho social" (49). La ejecución individual, la efectiva "propiedad" (en cuanto capacidad de control) del individuo es puesta aparte por

(48) Como en lo sucesivo traducimos de la versión italiana del *Curso* efectuada por T. de MAURO, Bari Laterza, 1978. Esta afirmación (p. 14) no ha sido valorada suficientemente por las lecturas generativistas del *Curso*.

(49) *Ibidem*, p. 23.

Saussure: “La lengua no es una función del sujeto hablante: es el producto que el individuo registra pasivamente; no implica nunca premeditación y la reflexión interviene en ella solamente para la actividad clasificatoria” (50). La prioridad es concedida a la facultad receptiva que es la que va dejando “huellas” (improntas) aproximadamente iguales en todos los sujetos hablantes: “Son las impresiones obtenidas escuchando a los otros las que modifican nuestros hábitos lingüísticos” (51). Llega incluso a afirmar, comentando la función del psicólogo, que el estudio del mecanismo del signo en el individuo es “el método más fácil”. Todo ello conduce a una de las posiciones más recurrentes en el *Curso: la actitud negativa respecto al uso (o a la posibilidad de uso) consciente del lenguaje*, en lo que se refiere a la categoría *langue*: “El hecho que el signo escapa siempre en cierta medida a la voluntad individual o social, es su carácter esencial; pero es precisamente este carácter el que a primera vista se constata menos” (52). Consecuencia de esta visión es la asignación del estudio del papel del sujeto a una dinámica interdisciplinar y a un ámbito de carácter psicológico, solución y problemática que conviene observar es la misma que ha propuesto la teoría generativa para el estudio de la ejecución (performance).

La categoría *langue* es “común a todos y colocada fuera de la voluntad de los depositarios”. La presencia de la voluntad se asigna al plano de la *parole* o de la “suma de lo que la gente dice”, en la medida en que en ella se incluyen “las combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de cuantos hablan” (53). En el desarrollo del *Curso*, Saussure insiste a menudo sobre el papel de la inconsciencia, puesto que la *langue*, en su opinión, es “un mecanismo complejo, que puede apreciarse sólo con la reflexión: los mismos que hacen un uso cotidiano de ella la ignoran profundamente” (54). La única posibilidad de ingerencia (sin resultados efectivos) podría ser concedida al personal especializado: “Se podría imaginar un cambio del género solamente con la intervención de especialistas, gramáticos, lógicos, etc., pero la experiencia muestra que hasta ahora las ingerencias de esta naturaleza no han tenido éxito” (55).

Sugerencias de este tipo podrían conducir a hipotizar una especie de tipología cualitativa entre hablante normal y hablante analista como sucede cuando se habla de la diferencia entre la capacidad de reconocimiento

(50) Ibidem.

(51) Ibidem, p. 29.

(52) Ibidem, p. 27.

(53) Ibidem, pp. 29-30.

(54) Ibidem, p. 18.

(55) Ibidem, p. 91.

de las unidades lingüísticas y la formulación metodológica de las mismas (56), o como se deduce de esta afirmación: “para la conciencia del sujeto hablante el nominativo no es en absoluto el primer caso de la declinación, y los términos podrán surgir en éste o en aquel orden según las ocasiones” (57). Esta especie de tipología del saber lingüístico aparece expresada más claramente en la siguiente definición: “Todas estas cosas (—casos, categorías de los sustantivos, de los adjetivos—) existen en la lengua, pero a título de entidades abstractas; su estudio es difícil, porque no se puede saber exactamente si la conciencia de los sujetos hablantes va siempre tan lejos como el análisis del gramático” (58).

Vienen relacionadas con esta tipología, así como con la capacidad de análisis y de interpretación, las nociones de *análisis subjetivo* (realizado continuamente por los hablantes) y *análisis objetivo* (fundado sobre la historia y efectuado por los gramáticos): “El gramático se ve tentado, a menudo, por ver errores en los análisis espontáneos de la lengua, en realidad el análisis subjetivo no es más fácil que la “falsa” analogía. La lengua no se equivoca; su punto de vista es diverso, eso es todo. No hay medida común entre el análisis de los individuos hablantes y el del historiador, aunque todos usen el mismo procedimiento: la confrontación de series que presentan un mismo elemento. Los dos análisis se justifican entre sí, conservando cada uno su propio valor, pero, en último término, es el de los sujetos el único que importa, puesto que está fundado directamente sobre hechos de lengua” (59).

Otras sugerencias interesantes relativas al papel jugado por los usuarios lingüísticos y a su grado de conciencia, son ofrecidas en el momento de introducir la consideración de la dinámica temporal en el estudio de la lengua. Las siguientes palabras de Saussure no pueden ser más explícitas: “Lo primero que llama la atención cuando se estudian los hechos de lengua es que para el sujeto hablante su sucesión en el tiempo es inexistente; el hablante se encuentra ante un estado. El lingüista que quiere comprender tal estado debe hacer *tabula rasa* de todo lo que ha producido e ignorar la diacronía. El puede entrar en la conciencia de los sujetos hablantes solamente suprimiendo el pasado. La intervención de la historia no puede hacer otra cosa que falsear su juicio... no es posible describir la lengua ni fijar sus normas de uso si no es colocándose en un determinado estado” (60).

(56) *Ibidem*, p. 129.

(57) *Ibidem*, p. 153.

(58) *Ibidem*, p. 167.

(59) *Ibidem*, p. 223.

(60) *Ibidem*, pp. 100-101.

La actitud de Saussure con relación al papel desarrollado por la conciencia del sujeto hablante en el cambio lingüístico es clara. Los cambios no son intencionales (efectivamente califica como "instintivas" algunas de las acciones de los hablantes), sino que son el resultado fortuito e involuntario de la evolución. La *langue* es concebida como mecanismo constituido a partir de un puro accidente, es decir, en absoluto premeditada. De lo que se deduce que tanto la categoría *langue* como su evolución diacrónica no están sometidas a la voluntad y al control del usuario, mientras que la categoría *parole* y la dimensión sincrónica, por el contrario, son susceptibles de control y estudio gracias a la contribución consciente de los hablantes: "La sincronía no conoce más que una perspectiva, la de los sujetos hablantes, y todo su mérito consiste en recoger sus testimonios; para saber en qué medida existe para la conciencia de los sujetos" (61). Aunque esta conciencia de los hablantes es entendida bastante más como *conciencia colectiva* (62), un ejemplo de la operatividad de la conciencia de los hablantes es dada por la capacidad de identificar la raíz de una palabra, aunque: "es cierto que los hablantes no la aíslan siempre con la misma precisión; existen con relación a esto diferencias ya sea en el seno de una misma lengua, ya sea de lengua a lengua" (63). Es interesante también poner de relieve el salto cualitativo operado por Saussure en el momento en que se asume una diversidad de grado de conciencia de los usuarios según que se muevan a través de la *línea del tiempo* (cuyas divergencias, como se ha visto, escapan generalmente al observador) o de la *línea del espacio*; además, es precisamente en base al contraste con otras lenguas "como un pueblo toma conciencia de su idioma" (64). No se puede olvidar que las aparentes contradicciones de Saussure acerca de la valoración del papel de los hablantes, cesan de ser tales a la luz del diferente papel que viene asignado a los usuarios en razón del nivel teórico que se considere. Así, Saussure es rotundo al afirmar que: "La lingüística sincrónica no admite más que una sola perspectiva: la de los sujetos hablantes y consecuentemente no admite más que un sólo método" (65). Mientras más adelante advierte: "La lengua no está sometida directamente al espíritu de los sujetos hablantes" (66).

El grado de conciencia en el uso del lenguaje se presenta en términos más precisos cuando Saussure se interroga por los *mecanismos productivos*.

(61) Ibidem, p. 110.

(62) Ibidem, p. 120.

(63) Ibidem, p. 227.

(64) Ibidem, p. 2.23. Criterio que desarrollan las diversas tendencias sociolingüísticas.

(65) Ibidem, p. 259.

(66) Ibidem, p. 279.

Como tales pueden ser considerados los vínculos que se establecen entre las *relaciones asociativas* y las *relaciones sintagmáticas*. Las primeras surgen inconscientemente en el espíritu y forman parte del tesoro interior que constituye la lengua de cada individuo (67). La importancia del mecanismo asociativo como ilustración del proceso de producción lingüística puede ser deducido de esta afirmación: "Nuestra memoria tiene en reserva todos los tipos de sintagmas más o menos complejos, de cualquier especie o extensión, y en el momento de emplearlos hacemos intervenir los grupos asociativos para fijar nuestra elección. Cuando alguien dice *marchons!*, piensa inconscientemente en los diversos grupos de asociaciones en cuya intersección el sintagma *marchons!* es encontrable" (68). Hasta el extremo que el proceso productivo puede ser visto del modo siguiente: "Así, en esta operación que consiste en eliminar mentalmente todo lo que no comporta la diferenciación querida en el punto querido, las agrupaciones asociativas y los tipos sintagmáticos están ambos en juego" (69).

Son, precisamente, estos dos tipos de relaciones los que es preciso colocar en la base del sistema gramatical, incluso por encima de las clasificaciones apriorísticas de los fenómenos lingüísticos que suponen la serie de las disciplinas lingüísticas (morfología, sintaxis, lexicología). Con lo que quizás de forma arriesgada, se podría hablar en Saussure —con notable anticipo, por tanto, con respecto a la reflexión chomskiana— de una *dependencia, en última instancia, del análisis de los fenómenos gramaticales con su específico proceso productivo (sintagmático y asociativo)*: "La flexión es evidentemente una forma típica de la asociación de las formas en el espíritu de los sujetos hablantes, por otra parte, la sintaxis, o según la definición más corriente, la teoría de los grupos supone siempre al menos dos unidades distribuidas en el espacio. No todos los hechos de sintagmática se clasifican en la sintaxis, pero todos los hechos de sintaxis pertenecen a la sintagmática" (70). De forma más clara y concibiendo ambos ejes, como naturales, afirma Saussure: "Podría ser posible reconducir así cada hecho a su orden, sintagmático o asociativo, y coordinar toda la materia de la gramática sobre sus dos ejes naturales" (71). Es precisamente en esta dinámica donde resultan más abundantes los elementos de carácter consciente: "Se puede decir que la suma de las clasificaciones conscientes y metódicas hechas por el gramático que estudia un estado de lengua sin hacer intervenir la historia debe coincidir con la suma de las asociaciones,

(67) *Ibidem*, pp. 149-153.

(68) *Ibidem*, p. 156.

(69) *Ibidem*, p. 157.

(70) *Ibidem*, u. 164.

(71) *Ibidem*, p. 165.

consciente o no, puestas en juego en la *parole*. Son ellas las que fijan en nuestro espíritu las familias de palabras, los paradigmas de flexión, los elementos formativos; radicales, sufijales, desinencias, etc.” (72).

Después de haber subrayado la posibilidad de utilizar como mecanismos (o criterios de estudio) de la producción lingüística la dinámica de sintagmación y paradigmación (asociaciones) (73), Saussure presenta el *principio analógico* como mecanismo de producción explícito de la *langue*, que posee características diversas del *principio de cambio fonético*, precisamente a causa de la diferencia de *grado de conciencia*: “La analogía es de orden gramatical: supone la conciencia y la compensación de una relación que conecta las formas entre sí. Mientras la idea es nula en el fenómeno fonético, su intervención es necesaria en materia de analogía” (74).

La producción analógica es inmediatamente puesta en relación con la obra del sujeto aislado y situada en el ámbito de la *parole*; sin embargo, es introducida una distinción entre mecánica de la producción (matriz de la *langue*) y producto concreto (perteneciente a la *parole*), de capital importancia para comprender la opinión de Saussure acerca de la mecánica de la producción lingüística y el plano teórico en el que situarla. Uno de los procesos que interviene en la génesis lingüística —quizás el más importante, y que ha sido reconocido tanto por la morfología de base estructural como por la generativa (75)— es el que se puede definir como *capacidad de análisis o de descomposición de un término*, resultando de esta descomposición (sujeta a criterios variables según las distintas épocas; lo que Saussure denomina “cambios de interpretación” (76)) la denominación de aquellos elementos que deben ser generadores. Es por ello por lo que Saussure habla tanto de “formas generadoras” como de “proceso generador”: “Es, por tanto, un error creer que el proceso generador no se produce si no en el momento en que surge la creación; los elementos están ya dados. Una palabra que yo improvise, como *in-décor-able*, existe ya en potencia en la lengua” (77).

Significativamente después de haber establecido las bases de la me-

(72) *Ibidem*, p. 166.

(73) Es significativo que en un intento divulgativo y simple de introducción a la mecánica (no tecnificada) productiva de los textos narrativos se recurra, como a uno de los mecanismos guías, a la doble mecánica sintagmática y paradigmática. retomada aquí en su vertiente jakobsoniana de eje de selección y de combinación. Nos referimos a *Grammatica della fantasia*, de Gianni Rodari, Turin, Einaudi, 1973.

(74) C. L. G., p. 199.

(75) Véase como ejemplo: *Lengua y discurso en la creación léxica*, de HERNAN URRUTIA CARDENAS, Madrid, Cupsa, 1978.

(76) C.L.G., p. 205.

(77) *Ibidem*, p. 200.

cánica la producción y haberse concentrado sobre el proceso global de la evolución lingüística, Saussure fundamenta tal proceso en el *proceso de imitación* (modelización) de las creaciones individuales y sobre el proceso de selección cuantitativa que se ejercita sobre éstas.

Por último, es oportuno no olvidar la consideración que Saussure efectúa de todos aquellos aspectos que pueden considerarse *condicionantes* de la producción lingüística. Tendría cabida aquí la serie de reflexiones referentes al estatuto de la lengua escrita con relación a la lengua hablada y todas las reflexiones concernientes al carácter arbitrario y convencional del lenguaje humano.

3.4. *La contribución de R. Jakobson*

Jakobson representa la consolidación definitiva de la orientación semiótica. A él debemos la elaboración de la mayor parte de las unidades técnicas de análisis y su ordenación en un marco teórico superior donde se integran unidades y procesos (funciones) (78). La concentración de la atención sobre los usuarios lingüísticos y la clarificación de los procesos de producción y recepción lingüística son ya un hecho: "Los lingüistas comienzan a prestar mayor atención a los otros factores, en particular, a los dos protagonistas del acto comunicativo: el emisor y el receptor. Por nuestra parte, acogemos con gusto las agudas observaciones de Smith acerca de aquellos componentes lingüísticos que sirven para caracterizar al sujeto hablante y a su actitud con respecto a aquello de que se habla y con respecto a su receptor. A veces estas funciones actúan separadamente, pero, normalmente, actúan como un haz de funciones, que no constituyen una simple aglomeración sino más bien una jerarquía de funciones, siendo de enorme importancia determinar cuál es la función primaria y cuál la secundaria" (79).

Por otra parte, la atención en la obra de Jakobson al estudio de los trastornos del lenguaje (80) es de gran importancia en la medida que permite la relación entre el proceso de producción lingüística y la serie de perturbaciones que se producen en los mecanismos generadores del lenguaje y obtener así un medio teórico para "focalizar" el estudio del proceso productivo, dado que en su formulación teórica general aparece por necesidad unido al resto de procesos y de unidades lingüísticas.

(78) El conocido esquema comunicativo de base en sus unidades y funciones puede verse en: "Linguística e poetica", en *Saggi di linguistica generale*, Milán, Feltrinelli, 1978, pp. 181-218.

(79) *Ibidem*, pp. 8-9.

(80) *Il farsi e il disfarsi del linguaggio (linguaggio infantile e afasia)*, Turin, Einaudi, 1971.

Las unidades de base del análisis lingüístico son perfeccionadas y clarificadas, desde su punto de vista, cuando se las define en función del marco comunicativo: “los conceptos de *código* y de *mensaje* de la teoría de la comunicación son mucho más claros, muchos menos ambiguos, mucho más eficientes que la presentación tradicional de esta dicotomía en la historia del lenguaje (cfr. *Langue-parole*, *Language-Speech*, *Linguistic Pattern-Utterance*, *Legisigns-Sinsigns*, *Type-token*, *Sign-design*, *Sign-event*, etcétera)” (81).

Podría hablarse en Jakobson de centralidad de la noción de *código*, elemento clave sobre el que se definen los elementos restantes: “Los interlocutores que pertenecen a la misma comunidad lingüística pueden ser definidos como los usuarios efectivos de un solo e idéntico código lingüístico que comprende los mismos *signos-ley*. Un código común es su instrumento de comunicación que subyace efectivamente al intercambio de mensajes y lo hace posible” (82). El código no es solamente el simple contenido de la información del discurso sino lo que prevee, además, las variaciones que provienen tanto de las variantes estilísticas de los elementos léxicos como de las reglas de su combinación. Elementos constitutivos del código son los rasgos distintivos del nivel fonemático y gramatical fundados sobre la base de las oposiciones binarias, los mecanismos de elipsis, la composición del código en subcódigos; mecanismos que poseen una raíz efectiva y concreta en la práctica de los hablantes y que no son fruto de la pura especulación teórica del gramático (83).

Los procesos constructivos del lenguaje humano son caracterizados a partir de una dinámica de base imprescindible que consiste en la *selección* y *combinación* de las unidades lingüísticas por parte del usuario. Nuevamente se replantea en este caso la centralidad del *Código* puesto que: “El sujeto hablante y el oyente tienen a su disposición aproximadamente el mismo “esquedario de representaciones prefabricadas”: el emisor de un mensaje verbal elige una de estas “posibilidades preconstituidas” y se supone que el destinatario hará una elección idéntica en el ámbito del mismo grupo de posibilidades ya previstas y preparadas” (84). Las operaciones de base se fundamentan sobre la “conurrencia de entidades simultáneas” y sobre la “concatenación de entidades sucesivas”. La consideración del papel de hablante, después de estas premisas, es esperable: “es sólo un usuario y no un creador de palabras” (85).

(81) *Saggi de linguistica generale*, o. c., p. 11.

(82) *Ibidem*, pp. 68-69.

(83) *Ibidem*, p. 69.

(84) *Ibidem*, pp. 24-25.

(85) *Ibidem*, p. 26.

Con relación a la capacidad de maniobra (libertad) del hablante, pese a no ofrecernos una respuesta explícita sobre la voluntariedad o involuntariedad de su práctica lingüística, Jakobson observa que su mayor o menor grado depende del nivel lingüístico que se considere: "En la combinación de las unidades lingüísticas existe una escala ascendente de libertad. En la combinación de los rasgos distintivos en fonemas, la libertad del hablante es nula, el código ha establecido ya todas las posibilidades que pueden ser utilizadas en una determinada lengua. La libertad de combinar los fonemas en palabras es limitada, en cuanto que está circunscrita a la situación marginal de la creación de palabras. En el modelar las frases sobre las palabras, el hablante está menos vinculado. Por último, en la combinación de las frases en períodos, disminuye la acción de las reglas sintácticas vinculantes y se dilata sustancialmente, para cada hablante, la libertad de crear nuevos contextos, si bien, también en este caso, no se deben minusvalorar los numerosos tipos de frases estereotipadas" (86). Es exactamente al nivel textual al que viene asignado un mayor grado de capacidad creativa.

En este mismo sentido, la consideración del estudio del *idiolecto* como una "fantasía errónea", obedece a la estrecha interrelación que Jakobson confiere a los procesos de codificación, decodificación y recodificación o traducción; con relación a los dos primeros —entre los que existe una "jerarquía opuesta" según se considere la perspectiva del emisor o del receptor (proceso probabilístico en este último puesto que lo que para él es homonimia, por ejemplo, no lo es para el emisor)— afirma: "Estos dos distintos aspectos del lenguaje son irreductibles el uno al otro; ambos son igualmente esenciales y deben ser considerados complementarios" (87). Y no deja de criticar abiertamente los estudios de estos procesos concebidos separadamente. A pesar de todo es concedido al proceso decodificador la precedencia: "La autonomía relativa del modelo receptivo está documentada en la difundida prioridad temporal de la adquisición pasiva del lenguaje tanto en los niños como en los adultos" (88).

Aunque hayamos hablado de la centralidad del *código*, no es oportuno olvidar el equilibrio final que Jakobson formula con respecto a los componentes del acto comunicativo: "Los intentos de construir un modelo de lenguaje sin relación alguna con el hablante y con el oyente, hipostasiando un código aislado de la comunidad efectiva, corren el peligro de reducir el lenguaje a una ficción escolástica" (89).

(86) Ibidem.

(87) Ibidem, p. 72.

(88) Ibidem.

(89) Ibidem.

3.5. *La contribución de Mukarovsky*

La inclusión de un teórico de la literatura y de la estética en general en esta selección de representantes del estructuralismo puede sorprender a primera vista. Sin embargo, no conviene olvidar que Mukarovsky se sitúa entre los pioneros en la afirmación y consecuente práctica analítica de la lengua como material de la literatura, posición que, con mayor insistencia, propugna R. Jakobson (90). Además, Mukarovsky es uno de los más importantes representantes entre aquellos que consideran como central los problemas de la génesis y de la interpretación artística, así como las reflexiones sobre la consciencia o inconsciencia con que se construyen los productos literarios. No vamos a efectuar un análisis detallado de sus posiciones teóricas (91), tan sólo nos limitaremos a prevenir una posible crítica a la que es susceptible la consideración de Mukarovsky del proceso genético; crítica que, por lo demás, está prevista en su obra.

La posición frente a la noción de autor o de sujeto literario que aparece en muchos pasajes de su obra, puede justificarse "históricamente" como reacción al subjetivismo de la corriente estilística, sin embargo, a la luz de las teorías lingüísticas actuales (generativismo, teoría del texto), tal posición no puede ser sostenida. Empleando la terminología lotmaniana, diremos que se confunde el papel del sujeto lingüístico o autor literario como constructor de algunos productos sobre la base de una mecánica o sistemática lingüística (en todos sus niveles) que usa en forma más o menos automatizada, con la *imagen cultural*, secundaria, del autor (provenga del mismo autor, de la crítica o del público en general). Mukarovsky, a diferencia de otros autores, sabe reconocer este carácter secundario: "Para esto hemos hecho reseña de las concepciones de la personalidad en la historia, para poder desenmascarar como provisional lo que en ella está históricamente condicionado. Cuando ahora decimos: personalidad en el arte, no entendemos ni la concepción renacentista, ni la romántica o simbolista. Estas son precisamente concepciones, a nosotros, en cambio, nos interesa la realidad de la personalidad en el arte independientemente

(90) Actitud que ha sido retomada como clave de su reflexión teórica por H. WEINRICH: "y es que no necesitamos una lógica de la literatura sino una lingüística de la literatura, porque la literatura está hecha de lengua y los tiempos de la literatura no pueden ser algo totalmente distinto de los tiempos del lenguaje, lo mismo que los tiempos del lenguaje no pueden ser algo completamente diferente de los tiempos de la obra literaria". *Estructura y función de los tiempos en la lengua*. Madrid, Gredos, 1974.

(91) Trabajos básicos (todos contenidos en *Il significato dell'estetica*, o.c.) para obtener una imagen de sus posiciones teóricas son: "Intenzionalità e inintenzionalità dell'arte", pp. 149-188; "Il poeta", pp. 259-277, "L'individuo nell'arte", pp. 411-415, "L'individuo e il processo di sviluppo della letteratura", pp. 416-435, y "La personalità nell'arte", pp. 436-453.



te de cualquier concepción, aquella realidad existía necesariamente incluso en el arte medieval, que nada sabía de la personalidad artística, y existe todavía hoy en el arte popular y de los pueblos primitivos que también la ignoraban" (92).

3.6.—Otras perspectivas estructurales.

En las diversas posiciones estructurales no todo representa una apertura hacia el estudio de los procesos comunicativos y de sus agentes, como hasta ahora hemos podido constatar. Un ejemplo típico de negación metodológico-epistemológica del estudio directo de los mecanismos y de los elementos operantes en el usuario lingüístico es el que realiza Hjelmslev, sobre todo, por su elección teórica de la categoría saussureana de sistema; justifica su actitud considerando que no es posible estudiar en modo científico el contenido de la conciencia humana si no por medio del estudio de la expresión formal de la conciencia (93).

También desde una posición teórica como la de Martinet, concentrada sobre todo, en la delimitación metalingüística de las categorías y de las unidades lingüísticas en cuanto tales, precisamente como recurso de clasificación, se hace un *uso subsidiario* y sin definiciones precisas de los procesos comunicativos y del papel de los hablantes. Así, depende del acierto de la elección de las unidades lingüísticas la posibilidad de garantizar la comunicación: "Lo decisivo en la lengua es obtener la comunicación y ésta se asegura si en cada punto de la frase la unidad elegida es considerada como distinta de aquellas otras unidades que hubieran podido usarse en idéntico contexto con el fin de formar un mensaje diverso" (94).

El papel del hablante, así como el proceso de aprendizaje del lenguaje, se inserta en la operación selectiva de las unidades que garantizan la comunicación: "Aprender a hablar es aprender a hacer las elecciones que son corrientes en la propia comunidad... conciencia de la importancia de las relaciones entre las unidades que forman realmente un sistema es decir aquellas entre las que el hablante debe elegir a cada paso si quiere que la comunicación sea asegurada" (95).

A veces determinados procesos se explican con ligereza y sin la aportación de razones ulteriores: "La redundancia resulta, en general, del

(92) "La personalità nell'arte", art. cit., pp. 444-445.

(93) Véase una valoración sintética de su posición en lo relativo a estos aspectos en "una tradizione scientifica slava"... de C. PREVIGNANO, art. cit., p. 53.

(94) *La considerazione funzionale del linguaggio*, Bolonia, Il Mulino, 1971, p. 25.

(95) *Ibidem*, pp. 25 y 28 respectivamente.

mínimo esfuerzo: a la gente no le importa repetirse, de ese modo reduce el esfuerzo mental" (96).

Señalaremos finalmente, que la presencia de elementos pragmáticos, aunque no sean etiquetados en cuanto tales, es evidente en Martinet; su actitud es la siguiente: "Otro modo eficaz de reducir el desarrollo de energía implicada en la comunicación es el de tener en cuenta la situación en la que se encuentran los interlocutores: ¡bellísimo!, ¡bah!, ¡no!, expresan muy bien por sí mismos un sentido entre personas que miran el mismo objeto o asisten al mismo acontecimiento. Este tener en cuenta la situación es tan general que todas las lenguas han desarrollado varias clases de monemas cuya interpretación depende siempre de la situación. Tales son los demostrativos *esto, aquello*, excepto cuando son usados con referencia al contexto, referencias temporales como *ahora, ayer, hoy, la otra noche* o el monema "pasado" y los pronombres personales como *yo* o *tu*. La situación hace generalmente tan obvio quién es el sujeto de la segunda persona del imperativo que su expresión es más bien la excepción que la regla. Todos estos elementos económicos son bienvenidos en el uso lingüístico, pero ciertamente *limitan el aspecto ideal de la comunicación humana que es la autosuficiencia*" (97).

A pesar de este tipo de posturas, en la crítica literaria y en las contribuciones narratológicas de carácter estructural se pueden encontrar abundantes respuestas a la problemática que nos interesa, sobre todo, considerando el papel concedido a la figura del autor (escritor) y al estudio del proceso de escritura. Todorov, por ejemplo, en el momento de afrontar el problema de la unidad y de la invención de la obra literaria, comienza relativizando el papel de la originalidad, dado que es casi imposible encontrar un texto que no remita a otro precedente, llegando incluso a afirmar que toda narración es siempre un eco de narraciones pasadas. Desde su punto de vista, el proceso de invención de una obra debe ser estudiado en cuanto *proceso de escritura*, la escritura con la producción de transformaciones contribuye a la creación de la unidad de una obra (98). Para el estudio de estos procesos Todorov se sirve a menudo de textos "metaliterarios" como fuentes de datos de los que deducir los principios teóricos (el laboratorio) de un determinado autor: "La fuerza motriz de los cuentos de Henry James, lo que determina su estructura, consiste en ese secreto esencial. Es más, este principio organizador se convierte en el tema explícito de dos de sus cuentos por lo menos. Estos son,

(96) *Ibidem*, p. 35.

(97) *Ibidem*, p. 91. El subrayado final es nuestro.

(98) Cfr. *Gramática del Decamerón*, pp. 24-25, Madrid, Taller de Ediciones, 1973.

por así decirlo, historias metaliterarias, consagradas al principio constructivo de una narración" (99). Nociones como la de *principio organizador*, *principio constructivo de una obra*, que, a veces, son explicadas por medio de imágenes geométricas, no son explicadas independientemente de la *base argumental* del texto que se analiza, constricción que se añade a una cierta consideración de la categoría de autor desde una visión de tipo realístico-psicológica. Sin desdeñar los datos que se pueden obtener desde esta perspectiva, consideramos que el análisis debería centrarse prioritariamente en la presencia explícita técnico-formal o en la manifestación metalingüística del productor del texto, como un aspecto más en el estudio del proceso global de la producción de un texto, ámbito de estudio que asentado en la noción de *conciencia metalingüístico-textual* puede resultar una fuente empírica para el estudio del proceso de génesis textual.

Dentro de las perspectivas crítico-estructurales, la noción clave que debe ser considerada es la que ha sido denominada *intransitividad* (100), según ésta: "el interés central de toda palabra meta-literaria se centra con prioridad sobre la obra, despreciando, al menos en un primer momento, las categorías de autor, realidad, etc., en tanto en cuanto no son constituyentes textuales" (101). La intransitividad comprende tanto al autor como al crítico literario y a la obra de arte en cuanto tal: "Una vez inserta en el circuito de enunciación, debe explicar a su autor, y no a la inversa (entre otras razones, por la más elemental de que el dato real, disponible, es la obra, y no su autor), es la misma obra de arte la que debe suscitar coherentemente una interpretación, mediante la elección de un nivel significativo y no de otros, por parte del crítico, no servir como excusa para la elaboración de una teoría sobre el mundo o sobre el arte que no le pertenece en justicia a ella, sino a la personalidad del crítico operante" (102).

No obstante, esta perspectiva ha contribuido al estudio de los procesos de génesis con el establecimiento y la distinción de las categorías *autor* y *narrador*, junto con la propuesta de un doble proceso o nivel de análisis: el de la *enunciación* y el del *enunciado* (103).

(99) "El análisis estructural en la literatura", p. 147, en D. Robey (ed.), *Introducción al estructuralismo*, o.c., p. 111-151.

(100) Véanse sus bases bibliográficas en: *Análisis semiológico de "Muertes de perro"* de A. VERA-LUJAN, Barcelona, Planeta, 1977, p. 24, nota 6.

(101) *Ibidem*, p. 24.

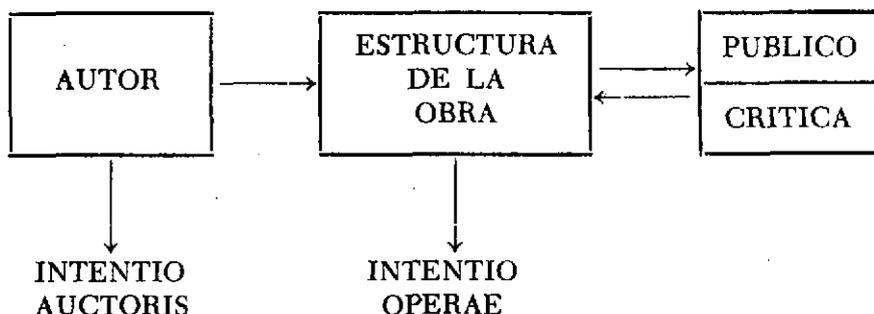
(102) *Ibidem* pp. 24-25.

(103) Puede verse un análisis práctico de la operatividad de estas categorías en la misma obra de A. VERA, pp. 209 y ss.

3.7.—*Valoración global de la contribución estructuralista.*

Aunque el número de autores que hemos considerado ha sido mínimo y la exposición realizada de sus contribuciones teóricas notablemente reducida, creemos, sin embargo, que existe una base mínima sobre la que proceder para efectuar una valoración cualitativa de las características de la corriente estructural (seleccionada en diversos ámbitos y posiciones teóricas) en lo relativo al tratamiento de los fenómenos comunicativos, particularmente de los procesos de producción lingüístico literaria y de los agentes operantes en ellos.

Comenzando por las perspectivas de análisis crítico-literario constatamos en ellas la presencia de fondo del esquema comunicativo, en los términos que recoge el siguiente esquema:



Conviene señalar la importancia histórica de haber centrado el estudio sobre la estructura de la obra y de haber hecho depender de ella las consideraciones sobre los otros dos polos. Posición que queda ejemplificada en las siguientes palabras de E. Anderson Imbert: "Si una ciencia de la literatura es posible, tendría que cimentarse en el estudio sistemático de la obra. Las obras después de todo, son objetos sometidos a observación y análisis exactamente como los objetos que estudian las otras ciencias" (104). Sin embargo, esta afirmación necesaria se ha absolutizado tanto que se ha llegado incluso a romper la conexión con los otros dos polos del marco literario, un ejemplo claro es la actitud de Jean Rousset para quien la obra impone progresivamente sus propias leyes al autor y al lector, llegando a suplantar todo tipo de lógica proveniente del mundo exterior (105), visión manifiestamente taxonómica en la consideración de las relaciones entre los usuarios, los mecanismos y los pro-

(104) *Métodos de la crítica literaria*. Madrid, Revista de Occidente, 1969, p. 117.
 (105) *Forme et signification*, Paris, Corti, 1970.

ductos lingüístico-literarios. Sin ningún género de dudas los excesos denunciados en el uso de los factores externos en la concepción de la obra literaria son ciertos, pero tomar posiciones definitivas ante juicios desviados es bastante peligroso. En concreto nos referimos a la tendencia a limitar el juicio crítico sobre la figura del autor a las perspectivas positivistas o meramente biográficas propias de la crítica del siglo XIX, de notables repercusiones sobre los métodos subjetivistas del siglo XX. Esta posición crítica es muy semejante a la que caracteriza en ámbito lingüístico las posiciones del estructuralismo bloomfieldiano. Sin embargo —y esto es clara muestra de los contrastes internos que caracterizan una posición como estructuralista— las apreciaciones efectuadas, sobre todo de la obra de Saussure, Jakobson y Mukarovsky, confirman el simplismo con que suele juzgarse el papel de la posición estructuralista con relación al papel del sujeto lingüístico (tanto emisor como receptor) como categoría activa, dinámica, posición que suele normalmente ignorarse y considerarse como una aportación progresiva de la gramática generativa que hace un uso central del papel del hablante con el establecimiento de la noción de *competencia*. Una perspectiva textual adecuada no puede caer en estas simplificaciones en la valoración de las distintas perspectivas estructurales (106).

4.—CONTRIBUCION Y VALORACION DE LA PERSPECTIVA DE ANALISIS TEXTUAL.

4.1.—*Encuadre metodológico de la perspectiva textual.*

El adjetivo "textual" es uno de los candidatos a figurar como "calificativo" que debe presidir la ordenación global de las diversas ciencias (disciplinas) lingüísticas. En otro lugar (107) hemos tenido ocasión de demostrar que, satisfechos determinados requisitos, la elección de una "etiqueta" (textual, pragmática, semiótica, psicolingüística, sociolingüística) que sirva como distintivo general del encuadre organizador de las distintas ciencias lingüísticas, es una mera cuestión de preferencia terminológica.

A continuación pretendemos ofrecer una valoración global de la pers-

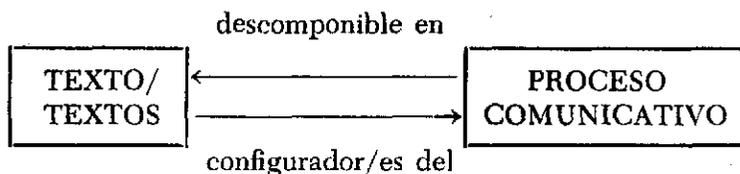
(106) La relectura más completa de la contribución estructural desde una perspectiva textual es la efectuada por E. RAMON TRIVES en sus *Aspectos de Semántica lingüístico-textual*, Madrid, Alcalá, 1979.

(107) "Problemática metodológica en el análisis de los fenómenos textuales y pragmáticos", *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol. XLI, Núm. 1-2. Letras, pp. 299-370, Curso 82-83, (edición 83).

pectiva textual, atendiendo a sus aportaciones al estudio de los agentes y de los procesos de producción lingüística, deteniéndonos en algunos puntos problemáticos concretos pero sin entrar en detalle en el análisis de la organización concreta de los diferentes modelos textuales (108).

4.2.—*Precedentes generativos.*

La relación existente entre el proceso comunicativo y la unidad texto puede quedar representada en el siguiente esquema:



La gramática generativa, principalmente en sus derivaciones semánticas y pragmáticas, no se desentiende de esta interrelación, sin embargo en sus primeras aportaciones, la reflexión sobre la posibilidad de una teoría de la producción del discurso aparece ya en Katz y Fodor en un texto que puede considerarse emblemático de una toma de posición metodológica: "Una solución al problema de la proyección es ciertamente menos que una teoría completa del discurso. En particular, no proporciona una teoría de la producción (o comprensión) del discurso. La diferencia entre la descripción de una lengua y la teoría de la producción del discurso está en el hecho que la primera constituye un intento de caracterizar las reglas de la lengua que un hablante conoce, mientras la segunda es un intento de explicar como actualmente el hablante aplica esas reglas hablando. Entre las cosas que son marginadas por la primera teoría, pero no por la segunda, están las consideraciones de los parámetros psicológicos de la producción lingüística (por ejemplo, los límites de la memoria inmediata, el nivel de motivación) y las explicaciones genéticas del modo en el que el niño se convierte en un hablante desenvuelto (¿por condicionamien-

(108) Una presentación general a nivel teórico y bibliográfico (por razones de espacio no procedemos a un listado exhaustivo) puede encontrarse en los siguientes trabajos: *Lingüística del texto y crítica literaria*, de J. S. PETOFI y A. G. BERRIO, Madrid, Comunicación, 1979; *Introduzione alla linguistica del testo*, de W. DRESSLER, Roma, Officina, 1974; *La linguistica testuale*, de M. E. CONTE, o.c.; *Fundamentos de teoría lingüística*, de A. G. BERRIO y A.V. LUJAN, Madrid, Comunicación, 1977; "La lingüística del texto", de A. G. BERRIO y A. V. LUJAN, Madrid, Alhambra, 1983, "Aspectos del análisis formal de textos" de T. ALBALADEJO, *Revista Española de lingüística*, Año 11 .Fasc. 1. enero-junio 1981.

to?, ¿por aprovechamiento de los mecanismos innatos?, ¿por alguna combinación de una facultad innata y del aprendizaje?). Si bien tales problemas referentes a la producción del discurso quedan fuera del ámbito de una teoría de una lengua tal teoría es esencial para una teoría de la producción del discurso. Es necesario, en primer lugar, saber *qué es lo que viene adquirido o usado antes que sentirse en la obligación de buscar cómo esto es adquirido o usado* (109). Es claro que la impaciencia por solucionar este *cómo* ha generado la actual situación teórica.

D. Parisi valorando la contribución global de la corriente generativa, hace especial hincapié en los aspectos que estamos estudiando, planteando, además, sus límites: "Usando sistemáticamente los hechos centrales del lenguaje, es decir, los juicios del hablante sobre la aceptabilidad de las frases, esta lingüística ha elaborado teorías comprensivas, explícitas y detalladas que parecen acercarse como nunca hasta ahora se había producido a una comprensión de los mecanismos lingüísticos fundamentales. Pero la lingüística transformacional posee diversos defectos y está todavía en estado de evolución" (110).

Una posición como la de Julia Kristeva concentra sus investigaciones en los que deben ser los límites teóricos de los modelos textuales: el problema de lo *extralingüístico* y la categoría del *sujeto*, es precisamente por medio de estos aspectos como es valorada la contribución de la lingüística moderna: "Pero el objeto *lenguaje* que la lingüística moderna se ha dado, desprovisto de sujeto, o tolerado solamente como *ego trascendental* (en el sentido de Husserl y en el más directamente lingüístico de Benveniste), tarda en ser planteado en lo que concierne a esta "exterioridad del lenguaje (siempre dialéctico en cuanto translingüístico)" (111). Da idea de la importancia de estas categorías la siguiente afirmación: "Las modificaciones del lenguaje son modificaciones del *estatuto del sujeto* —de su relación con el cuerpo, con los otros, con los objetos—" (112). Es sintomático que O. Ducrot y T. Todorov, tomando como base a J. Kristeva y al resto del grupo *Tel Quel*, planteen una concepción del texto como *productividad* (113).

(109) "Struttura di una teoria semantica", pp. 219-220, en *La linguistica: aspetti e problemi*, de L. HEILMANN y E. RIGOTTI, o.c.

(110) *Il linguaggio come processo cognitivo*, o.c., p. 24.

(111) *La rivoluzione del linguaggio poetico*, Venecia, Marsilio, 1979, pp.23-24.

(112) *Ibidem*, p. 19.

(113) *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, pp. 397-401.

4.3.—Problemas existentes en la definición de la unidad texto.

La mayor fuente de contradicciones en la definición de la unidad texto se puede localizar en la determinación de su lugar particular, sea como unidad abstracta (nivel de los constructos o nivel émico) del sistema, sea como unidad del discurso (nivel de los observables o nivel ético) (114). Según se elija una orientación predominante de carácter inductivo o hipotético-deductivo se determina la elección en uno u otro sentido. Confirmación de la existencia de este problema nos la ofrece Van Dijk al valorar la contribución de la corriente estructural al estudio del texto: "Se hablaba de las unidades del texto, de los fonemas, morfemas, lexemas, sintagmas, frases, etc; no, sin embargo, de las *relaciones textuales* entre ellas. El texto era concebido como parte del *uso de la lengua (parole, ejecución)* y no como posible unidad formal del sistema lingüístico" (115).

Se pueden establecer dos criterios de definición de la unidad texto:

- a) Criterio formal (o unidad del sistema lingüístico).
- b) Criterio material (o circunscrito al discurso efectivo).

Es preciso advertir inmediatamente la no absoluta separación metalingüística entre los dos criterios en las diversas definiciones que a continuación consideramos. Por definiciones "materiales" entendemos aquellas que refuerzan el papel de los elementos de consciencia histórico-práctica manifestados por los usuarios del lenguaje. Creemos que tal capacidad es más operativa que una específica función del lenguaje, exactamente la que Jakobson define como "metalingüística". Esta capacidad es la que, con diversas motivaciones, ha sido puesta de relieve en los estudios sociolingüísticos: "Plantearse el problema de qué puede ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico. Porque —tácita o expresamente— el hablante toma posiciones para encararse con su lengua: una veces, las más, no las manifiesta; pero otras —acuciado por excitantes externos— responde a una pregunta que se formula o que le formulan. De este concepto surgen distintas valoraciones que afectarán a toda clase de ámbitos sea para asegurar su consciencia nacional o de grupo étnico, sea para valorar o desestimar su lengua, sea para afianzar la consciencia de clase, etc." (116). Siendo, además, tal capacidad, el criterio

(114) Según la terminología de Pike aplicada al ámbito textual por W. Dressler, en *Introduzione alla linguistica del testo*, o.c.

(115) *Per una poetica generativa*, Bolonia, il Mulino, 1976, p. 117.

(116) M. ALVAR: "Actitud del hablante y sociolingüística", p. 87, en *Comunicación y lenguaje*, de R. LAPESA (Coord.), Karpos, Madrid, 1977.

al que en última instancia se acude para establecer la determinación teórica del texto: "Sentencia y texto constituyen las unidades del discurso cuya evidencia, como realidad expresa, se deja sentir claramente en la conciencia psicológica de los participantes en el acto comunicativo verbal de estar realizando dos tipos distintos, pero en sí mismos perfectos, de pasos cerrados en el proceso del discurso. Es en esa conciencia central de unidad organizativa, donde reside la posibilidad de su caracterización como constructos teóricos"... "Nuestra experiencia de las propias estrategias de comunicación —de una noticia, por ejemplo— evidencia que nuestras decisiones y elaboración del discurso son sólo terminalmente sentenciales" (117).

Este tipo de conciencia (calificable como *conciencia metalingüístico-textual*) y los diversos elementos que la caracterizan, puede contribuir al enriquecimiento de la noción de *competencia lingüística* en la medida en que se especifica mucho más su interrelación con la *ejecución lingüística*.

Desde la otra perspectiva se procede con claridad a la ordenación teórica de los niveles de abstracción con los que diversificar los ámbitos específicos en los que está dividida la unidad texto: "El texto puede ser considerado de diversas maneras. En primer lugar tenemos el texto-manifestación, el discurso, elemento de la lengua objeto. Pasando del nivel superficial al profundo, encontramos el texto como constructo teórico subyacente a una manifestación lingüística: se trata, por tanto, de un constructo teórico concreto. Por último, tenemos el texto como unidad del sistema lingüístico, es decir, como constructo teórico abstracto. En base a esto, el hecho concreto es el discurso; el texto como constructo teórico es una abstracción de primer grado, y el texto como constructo teórico abstracto es una abstracción de segundo grado" (118). Los diversos niveles de abstracción (formulados con base en Saumjan y Tarski) presuponen una separación metodológico-formal que distancian el papel de la teoría concentrada sobre el usuario. Su necesidad teórica y metodológica no debe, sin embargo, contraponerse a una progresiva adecuación empírica de la teoría, evitando hacer de los diversos niveles de abstracción y de sus respectivos resultados prácticos (aplicación a la descripción de un texto), sectores desconectados entre sí, en lo que respecta a la solución efectiva de los problemas, si bien sean plenamente coherentes desde un punto de vista descriptivo-formal. No se puede olvidar, por otra parte, que establecer los niveles de abstracción en la definición de la unidad

(117) A. G. BERRIO, "Texto y oración", art. cit., pp. 131 y 133, respectivamente.

(118) *Applicazione analitica di una teoria linguistica testuale. A proposito di un testo de F. de Quevedo*, Tesis doctoral dirigida por L. Heilmann, Bolonia, curso académico 1978-79, p. 41.

texto garantiza su efectiva distinción con la unidad *frase*, ya que a nivel superficial ambas unidades pueden coincidir a menudo: "los constructos subyacentes al texto presentan una mayor distancia del nivel superficial, respecto a los constructos de enunciado" (119). Los diversos niveles facilitan, por último, la posibilidad teórica de establecer una linealidad no prefijada. Observemos, además, que según Petöfi la distinción entre frase y texto no se obtiene mediante las presumibles operaciones concretas (o idealizaciones de las mismas) que puede realizar el usuario, sino por medio de la lógica de la metodología que se establece. Esta separación metodológica de carácter general debe estar unida a otra de carácter más particular configuradora del eje de análisis de los productos textuales, esto es, la distinción entre los factores *cotextuales* y *contextuales*, que facilita la distinción entre los factores susceptibles de ser formalizados y todos aquellos (los referidos a la dinámica productivo-receptiva de la comunicación concreta) a los que está conectada la especificación teórica de los anteriores factores formalizables pero sin proceder a una indagación explícita de los mismos en cuanto tales, a lo sumo se procede a una investigación de carácter hipotético. Este es quizá el límite mayor de las concepciones formales de la unidad texto —como la petöfiana—, aunque permanezcan siempre abiertas las puertas de la discusión sobre la inevitabilidad de tal modo de proceder: "Entre los problemas co-textuales se encuentran los problemas de la estructura gramatical (sintáctica-semántica (intensional) y fonológica/gráfica) así como los de la estructura formal no gramatical pero perteneciente al menos al objeto verbal (métrico-rítmico y eufónico); entre los aspectos contextuales se encuentran todos los demás: los concernientes a la interpretación semántica extensional, la producción de textos, la recepción de textos, etc." (120). Es precisamente ante estos fenómenos (además de los señalados habría que añadir la dinámica *tema-remática*) sometidos con mayor o menor grado de automatización al control del hablante, donde las previsiones y los esquemas metodológicos pierden su rigidez y los elementos no directamente formalizables aumentan: "...los diversos fenómenos textuales están sometidos entre sí: los aspectos gramaticales se relacionan con los no gramaticales, la estructura tema-remática puede ponerse en relación con el cotexto y con el contexto; a tal propósito P. Sgall distingue entre los elementos determinados por el contexto, contexto verbal y contexto no verbal (elementos *contextually bound*), los cuales son incluidos en el tema, y elementos

(119) *Ibidem*, p. 42.

(120) "Aperçu de l'état actuel d'élaboration d'une conception de la théorie du texte", en J. S. PETJFI; *Vers une théorie partielle du texte*, Papiere zur Textlinguistik, Hamburgo, Buske, 1975.

no determinados por el contexto (elementos *contextually non bound*), los cuales son incluidos en el "focus"... Por otra parte, la estructura tema-rema resulta relacionada con el problema de la presuposición" (121). Idéntica importancia se concede a la figura del usuario ante la necesidad de explicación de los textos sin sentido: "En lo que respecta al emisor, podemos decir que se trata de textos producidos con una determinada intención comunicativa: la intención, precisamente, de comunicar algo que no tenga sentido. El receptor, a su vez, se coloca en una cierta condición de espera, cuando se dispone a la lectura de un texto semejante. Es obvio que tales textos no serían interpretables en una situación comunicativa diversa" (122).

Este cruce de los criterios formal y material (con variaciones procedentes del predominio de uno u otro de los criterios) se manifiesta en una amplia serie de definiciones de la unidad texto (123) y convendría considerar este hecho como la limitación más acentuada y la fuente mayor de conflictos en los distintos modelos textuales.

4.4.—Valoración global de la aportación textual.

La lingüística del texto, en su variedad de presentaciones, no presupone una total ruptura paradigmática, sino que quiere ser, ante todo, una continuación de las teorías estructurales y generativas orientadas semióticamente, algo que, por otra parte, no han dejado nunca de manifestar los principales teóricos textuales. Quizá el mayor motivo de contraste sea debido al impacto relativamente frontal en algunos puntos, sobre todo, en lo relativo a la unidad superior del análisis lingüístico, que se ha producido entre los modelos de lingüística textual con relación a un generativismo excesivamente ortodoxo.

(121) *Applicazione analitica...* o.c. p. 61.

(122) *Ibidem*, p. 33.

(123) Pueden considerarse entre otras las ofrecidas por H. WEINRICH en "Sintassi testuale dell'articolo francese"; por H. ISENBERG en "Riflessioni sulla teoria del testo"; por E. LANG en "Di alcune difficoltà nel postulare una "grammatica del testo", y por I. BELLERT en "Una condizione della coerenza dei testi" (artículos contenidos en la antología citada de M. E. Conte). Conviene no olvidar la ampliación ofrecida por la investigación textual llevada a cabo por el grupo de Moscú-Tartu, fundada en la aplicación de la noción de "texto" a otros sistemas semióticos además del lingüístico, y la neta división entre procesos primarios o discretos y procesos secundarios o no discretos. Véase, sobre todo: *La struttura del testo poetico*, de J. M. LOTMAN, Milán, Mursia, 1976; *Tipologia della cultura*, de J. M. LOTMAN y B. A. USPENSKIJ, Milán, Bompiani, 1973; *Ricerche semiotiche*, de J. M. LOTMAN y B. A. USPENSKIJ (editores), Turín, Einaudi, 1973; *Tesi sullo studio semiotico della cultura*, de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 118-193; "Che cosa dà l'approccio semiotico?", de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 225-228; "Il problema del segno e del sistema segno nella tipologia della cultura russa prima del XX secolo", de J. M. LOTMAN, *Ibidem*, pp. 40-63.

Los modelos textuales han seleccionado, con las adaptaciones metodológicas pertinentes, una serie de aspectos de los paradigmas anteriores, entre los que destacan:

- a) Los procesos transfrácticos.
- b) Todo lo que tiene relación con la mecánica comunicativa, especialmente en lo que respecta a la relación entre los usuarios y los diversos componentes-disciplina.

Aspectos ambos que, salvo la serie de excepciones que hemos enumerado, ocupaban un lugar marginal en la reflexión de los paradigmas anteriores. En cualquier caso se podría hablar en la perspectiva textual de determinados saltos cualitativos (ventajas y mejoras) en la consideración de estos fenómenos. Podríamos hacer la siguiente enumeración:

- a) Intento de definición sistemática de la unidad "texto", y decimos intento porque todavía no se ha producido una total homogeneidad en los criterios adoptados, como hemos tenido ocasión de mostrar. Lo que es indudable a pesar de todo, es la generalización de un *punto de vista textual*, de una *óptica textual* que ha contribuido a la consecución de una amplia serie de resultados:

- a.1) El facilitar desde esta base una redefinición de las unidades del análisis lingüístico de rango inferior.

- a.2) El relieve concedido a una serie de mecanismos, principalmente los conectivos y los diversos procesos de concatenación, considerados tan sólo colateralmente y de un modo menos integrado y coherente que el ofrecido desde una perspectiva textual.

- a.3) La posibilidad de garantizar una lectura en "clave textual" de las corrientes lingüísticas anteriores, en todos los aspectos posibles, y de los otros ámbitos de estudio, principalmente los relacionados con la construcción literaria.

- b) La integración de la unidad texto en el proceso comunicativo. La consiguiente concentración de la investigación en la figura del usuario lingüístico que deje de ser un simple agente exterior para convertirse en una categoría teórica relacionada con los procesos que presupone la configuración de la unidad texto (síntesis, interpretación y comparación o traducción), obteniéndose, de esta forma, un cambio absoluto en el papel concedido a las diversas disciplinas o componentes del análisis lingüístico que, a su vez, son incorporados a la lógica de tales procesos.

Sin embargo, en los modelos textuales existen determinados "límites" o "problemas por resolver" que se podrían agrupar en la amplia serie de *fenómenos no lineales* que escapan de la mecánica teórica de los modelos y a los que se intenta dar una respuesta postulando la necesidad de co-

nexiones interdisciplinarias o creando componentes marginales a la teoría en los cuales encuadrarlos, caso del *componente de comentario* propuesto en una de las fases de desarrollo del modelo de J. S. Petöfi (124). Centramos en esta comprobación el interés máximo del presente artículo: la reestructuración metodológica (en este caso textual) no comporta inmediatamente la solución de los problemas objeto de estudio. El problema de la producción lingüístico-textual y el papel de los habantes en tal proceso queda todavía abierto a soluciones efectivas. Este perdurar de problemas no resueltos debería dar que pensar a quienes asentándose en los últimos planteamientos metodológicos, se desentienden de toda la reflexión anterior, cuando no la desprecian, despachándola con tajantes y cómodas simplificaciones.

En cualquier caso, es evidente el perfeccionamiento aportado por la lingüística textual en la lógica de la metodología científica. Con semejante reforzamiento metodológico, y existiendo al fondo estos problemas no resueltos, es necesario proponer vías de desarrollo, más allá de las que están contenidas en los modelos textuales mismos y de las que pueda ofrecer el progresivo perfeccionamiento de cada uno de ellos por obra de sus creadores.

5.—CONSIDERACIONES FINALES.

Es oportuno considerar el hecho que la noción de *competencia lingüística* es generalmente concebida como el sistema abstracto de reglas léxico-semánticas, sintácticas y fonológicas, materialmente presente, de algún modo, en el cerebro del usuario lingüístico. La competencia lingüística preside y controla los procesos de producción y recepción lingüística que constituyen el plano material y objetivo sometido a concretos procesos orgánicos y temporales. De este modo (125) se podría afirmar que la noción de competencia es, ante todo, una "*necesidad teórica*" derivada del modo en que se concibe y reformula la investigación lingüística, es decir, el análisis de los procesos de producción y recepción lingüística considerados desde una óptica globalmente comunicativa o semiótica. Necesidad teórica nacida de la cantidad de problemas empíricos y fisiológicos suscitados por esta nueva reformulación de la investigación lingüística, aunque hayamos comprobado su presencia constante.

(124) "Semantica, pragmatica, teoria del testo". en M. E. CONTE, *La linguistica testuale*, o.c., pp. 221, 222.

(125) Nos limitamos a esta primera concepción de la competencia lingüística sin considerar la serie de críticas y correcciones alternativas introducidas en ella.

Exagerando y reduciendo las cosas, con conciencia del riesgo de una afirmación tajante, una reformulación teórica de estas características acabaría con desposeer, en última instancia, a la tradicional investigación lingüística ("tradicional" vale en este caso tanto para los postulados estructurales como para los generativos) de su objeto de estudio, el cual vendría trasladado al campo de acción de algunas ciencias naturales (Biología, Neurología, Acústica), al menos en lo que respecta a la solución "efectiva" de los problemas tal y como vienen planteados. Esta situación, que si se desea se podría definir como "exagerada", se puede observar mejor contrastándola con la práctica lingüística relativamente reciente —como en el caso de la corriente estructural en alguna de sus tendencias— que categoriza y organiza el producto lingüístico, desconectándolo de sus protagonistas o considerando a éstos como simples compartimentos estancos, sobre la base de algunos metalenguajes perfeccionados y aceptados convencionalmente por los diversos estudiosos.

Regresando a lo ya expuesto, esta "necesidad teórica" se romperá en mil pedazos (de hecho la multiplicación de "tipos" de competencia es buena prueba de ello) cuando la investigación lingüística, orientada sobre la nueva base expuesta, camine sobre la peligrosa cuerda del simple discutir empírico de los hechos lingüísticos. Detrás de esta afirmación se revela el debate sobre el predominio de una orientación inductiva o hipotético-deductiva. Aceptando la necesidad de un modelo hipotético-deductivo, como ha sido formulado por N. Chomsky, S. K. Saumjan o K. Popper (126), ponemos de relieve solamente la necesidad actual de potenciar el *nivel de los observables* (the observation level) en lo relativo al papel de usuario lingüístico y al proceso de producción textual: al mismo tiempo es necesario constatar como determinadas teorizaciones del usuario lingüístico al *nivel de los constructos* (the level of constructs) (127), son una simple ampliación teórica de los problemas en cuanto tales.

Regresemos nuevamente al núcleo central del problema. En lo que se refiere a los problemas lingüísticos, cuya investigación se ha concentrado particularmente en la clarificación de los procesos de producción y recepción lingüística, dada la dependencia de estos problemas de sus características fisiológicas y empíricas, para no encontrarnos en una situación de estancamiento, de parálisis o de agotamiento teórico que continúe penitentemente haciendo referencia a los complejos procesos abs-

(126) *Linguistica dinamica*, de S. K. SAUMJAN, Bari, Laterza, 1970 y *Logica della scoperta scientifica*, de K. POPPER, Turin, Einaudi, 1970.

(127) "Concerning the Logical Basis of Linguistic Theory", de S. K. SAUMJAN, en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*, La Haya, Mouton, 1964, p. 155.



tractos (competencia), obviamente presentes en cierto modo, que ya con suficiente precisión (se debe todavía confirmar si es la máxima posible) han sido formulados e incluso criticados metodológicamente (es el caso de las críticas procedentes desde ópticas semánticas, pragmáticas y psico-sociológicas), no nos queda otra cosa por hacer, por el momento, que buscar las fuentes de respuesta desde ámbitos directamente controlables, sobre la base de categorías, bastante genéricas si se quiere, como las de "conciencia", "respuestas efectivas de los usuarios en su utilización del lenguaje", "convenciones", "intenciones", "presuposiciones", "modelos adoptados", etc.; categorías claramente conectadas con los principios paradigmáticos básicos de las nuevas orientaciones teóricas: unidad de análisis superior a la frase, orientación semiótica y los procesos de producción y recepción textual como nuevo cuadro de los estudios filológicos, lingüísticos, críticos e histórico-literarios. Por otra parte, no es posible evitar, en una primera fase, los riesgos (que según algunas perspectivas serían una involución) de un metalenguaje no excesivamente precisado.

Desconsiderar esta propuesta haría que las soluciones más honestas fueran, de una parte, el abandono de esta paradigmación, conformándonos con la aplicación categorial o metalingüística convencionalizada de los modelos estructurales o generativos, tanto ortodoxos como heterodoxos, aprendiendo y utilizando mecánicamente sus instrumentos teóricos, o bien, en otras palabras, permaneciendo en un terreno seguro, institucionalmente aceptado y científicamente válido desde sus particulares presupuestos paradigmáticos; de otra parte, se deberían abandonar los estudios lingüísticos y comenzar, por ejemplo, con los estudios de tipo neurofisiológico.

Este modo de ver las cosas puede ser acusado de radicalismo, sin embargo, conviene decir que estamos reflexionando sobre problemáticas reales que se presentan a individuos concretos y, por tanto, es necesario proponer las cosas en su crudeza.

Por nuestra parte defendemos, incondicionalmente los mecanismos de complementariedad e interdisciplinariedad (128) y los consideramos como una necesidad categórica, lo que no impide presentar de este modo las cosas con la intención de evitar que las vías interdisciplinarias sean simples *eclecticismos consentidos* o una simple afirmación de intenciones para estar en consonancia con el soplo de los vientos de los postulados paradigmáticos de base (más a la moda).

(128) Véase nuestro: "La lingüística integral: nuevo ideal de construcción de la ciencia lingüística" (en prensa).